

El contenido de esta obra es una contribución del autor al repositorio digital de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, por tanto el autor tiene exclusiva responsabilidad sobre el mismo y no necesariamente refleja los puntos de vista de la UASB.

Este trabajo se almacena bajo una licencia de distribución no exclusiva otorgada por el autor al repositorio, y con licencia Creative Commons - Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 Ecuador



Consejo Mundial de las Iglesias

Hacia la definición de una línea de codicia: Aportes conceptuales y empíricos sobre América Latina y Ecuador

Carlos Larrea
Universidad Andina Simón Bolívar
Quito, Ecuador

Paper presented at the Greed Line Study Group Meeting in The Orthodox Academy of Crete, Chania, Greece. March 14th-18th, 2011

CLAI

Hacia la definición de una línea de codicia: Aportes conceptuales y empíricos sobre América Latina y Ecuador

Carlos Larrea, UASB

La tierra provee lo suficiente para satisfacer las necesidades de todos sus habitantes, pero no para la codicia de todos
Mahatma Gandhi

Introducción

Este ensayo presenta una discusión conceptual sobre la línea de codicia, definida como el nivel máximo de consumo personal éticamente aceptable en la economía global contemporánea, caracterizada simultáneamente por la privación de las necesidades humanas de una proporción importante de la población mundial, una elevada inequidad, un crecimiento no sustentable y un elevado consumo suntuario. El análisis parte de una visión empírica sobre pobreza, inequidad social y sustentabilidad a escala mundial, en América Latina, y en particular en el Ecuador, tomado como estudio de caso. Sobre esta base, se discute distintas visiones teóricas sobre la relación entre consumo, bienestar y sustentabilidad, con énfasis en la visión neoclásica dominante y sus críticas. Por último, se presentan algunos elementos conceptuales para la definición de una línea de codicia, en función la pobreza, inequidad y sustentabilidad.

Pobreza, inequidad y sustentabilidad

Si bien el ritmo de crecimiento económico mundial se ha reducido desde mediados de la década de 1970, para recuperarse solamente con el auge económico del sur y el este asiático (principalmente China e India), es indudable que el producto mundial por habitante actual, que alcanza los 6.954 dólares¹, supera en más de 8 veces la línea de pobreza, y permitiría con holgura, mediando una adecuada redistribución social de la riqueza, la eliminación de la pobreza mundial.

Sin embargo, de acuerdo a información reciente del Banco Mundial, 2.600 millones de personas, equivalentes al 40 % de la población mundial, están afectadas por la pobreza, y entre ellas, 1.000 millones viven en condiciones de extrema pobreza.² Las estimaciones del Banco Mundial, basadas en una línea de pobreza de 2 dólares PPP por día, han sido consideradas conservadoras por varias fuentes.

Aunque la pobreza se ha reducido desde 1981, su mayor declinación ha ocurrido en China, mientras que los avances en América Latina han sido moderados, y el África sufre de un estancamiento grave. Los datos del Banco Mundial aparecen en el cuadro 1. De acuerdo al PNUD, las perspectivas de cumplimiento de las metas del milenio para el 2015, que incluyen la reducción de la extrema pobreza a la mitad respecto a su valor en 1990, son limitadas, con excepción de India y China.

Exceptuando los dos países mencionados, la desigualdad social entre los países del mundo se ha incrementado, con un aumento del coeficiente de Gini de 0.47 en 1980 a 0.52 en 2000, como se observa en el gráfico 1. Además, la proporción del ingreso por habitante de África y Latinoamérica respecto a los

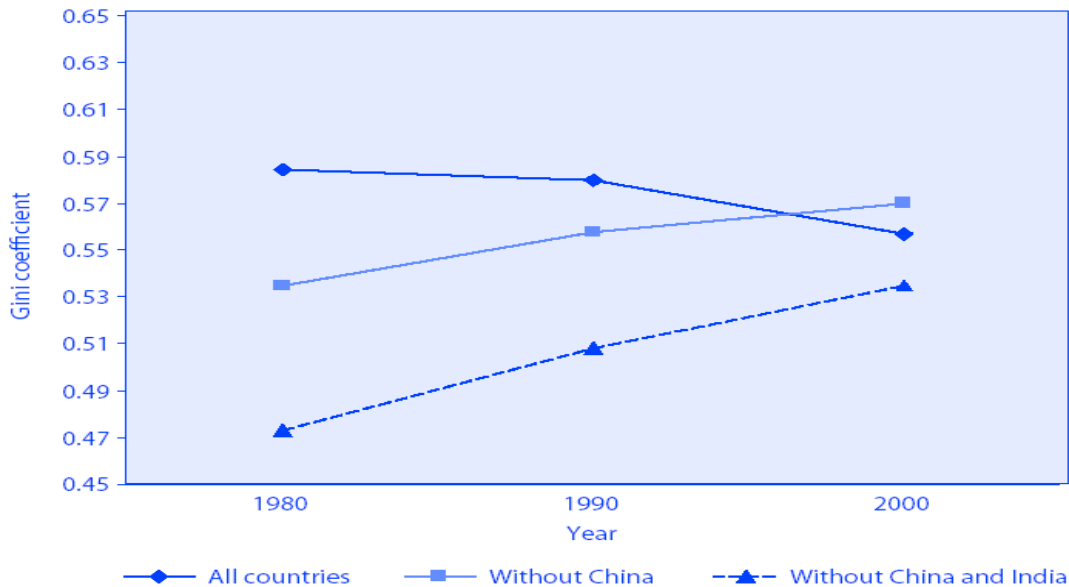
¹ UNDP. *Human Development Report*. UNDP: New York, 2007.

² Ibid.

países industrializados ha declinado persistentemente desde 1980 al 2001, como lo muestra el cuadro 2. En África sub-Sahara esta cifra desciende del 3.3 al 1.9 % y en América Latina declina del 18 al 12.8 %.

Gráfico 1 Desigualdad en el Ingreso Mundial: 1980-2000

Figure III.1. Evolution of income inequality among countries
(Gini coefficient values)



Fuente: United Nations. *The Inequality Predicament*. United Nations: New York, 2005.

En síntesis, aunque el producto mundial permite holgadamente la satisfacción de las necesidades humanas de toda la población mundial, al menos el 40 % de aquella sufre de pobreza. Esta situación muestra una profunda inequidad, que lejos de atenuarse, se ha incrementado a escala mundial, reduciendo la participación de las regiones en desarrollo, con excepción de China e India. En particular América Latina y África han perdido su participación en el ingreso mundial. Este proceso de incremento de la desigualdad social en el mundo se ha acentuado con la globalización y la aplicación de políticas neoliberales a escala planetaria.³

Además de la desigualdad entre países, existen grandes diferencias sociales entre personas al interior de los países. América Latina ha sido considerada como la región de mayor desigualdad social en el mundo (gráfico 2), y la evidencia confirma que estas desigualdades han tendido a profundizarse en las últimas décadas. El coeficiente de Gini del ingreso por habitante ha aumentado en América Latina de 0.48 en los años 1970 a 0.52 en los 1990 (cuadro 3).

La distribución mundial de la riqueza personal ha sido recientemente estudiada en forma rigurosa por WIDER.⁴ El análisis incorpora tanto diferencias entre países como la desigualdad entre personas en cada

³ Véase, Mshana, R. *Poverty, Wealth and Ecology: The Impact of Economic Globalization: A Background to the Study Process* (document no publicado), 2007.

⁴ Davies, James B., Sandstrom, Susanna, Shorrocks, Anthony, and Wolff, Edward N. *The World Distribution of Household Wealth*. ONU-WIDER, Helsinki, 2006.

país. Sus resultados aparecen en el cuadro 4. Entre las conclusiones de este novedoso estudio pueden mencionarse las siguientes:

1. La desigualdad en la distribución de la riqueza (propiedades y activos productivos) es más alta que la del ingreso, alcanzando un coeficiente de Gini de 0.80 a nivel mundial.

Cuadro 1
Incidencia de la Pobreza en Países en desarrollo: 1981-2005

Developing
Countries
Poverty

Headcount ratio

	1981	1984	1987	1990	1993	1996	1999	2002	2005	Number of poor 2005 (millions)
East Asia and Pacific	92.62	88.51	81.53	79.79	75.8	64.08	61.76	51.92	38.64	728.14
Europe and Central Asia	8.27	6.53	5.61	6.84	10.33	11.9	14.27	11.98	8.84	41.87
Latin America and the Caribbean	24.61	28.08	24.86	21.88	20.69	22.01	21.81	21.54	17.12	94.23
Middle East and North Africa	26.68	23.04	22.69	19.68	19.8	20.2	18.94	17.57	16.85	51.43
South Asia	86.52	84.79	83.86	82.65	79.69	79.82	77.22	77.04	73.91	1091.21
Sub-Saharan Africa	73.81	75.51	74.02	76.04	75.85	77.9	77.61	75.59	72.85	555.76
Total	69.39	67.65	64.32	63.37	61.6	58.24	57.1	53.28	47	2562.64

Extreme poverty

East Asia and Pacific	77.67	65.5	54.15	54.72	50.77	36	35.51	27.59	16.78	316.21
Europe and Central Asia	1.67	1.3	1.08	1.96	4.26	4.61	5.13	4.59	3.65	17.29
Latin America and the Caribbean	12.87	15.25	13.68	11.32	10.1	10.94	10.89	10.69	8.22	45.25
Middle East and North Africa	7.87	6.1	5.72	4.31	4.07	4.1	4.22	3.56	3.6	10.99
South Asia	59.35	55.56	54.15	51.71	46.94	47.05	44.13	43.8	40.34	595.58
Sub-Saharan Africa	53.37	55.84	54.49	57.58	56.87	58.78	58.37	55.03	50.91	388.38
Total	51.87	46.74	41.9	41.69	39.19	34.45	33.73	30.53	25.19	1373.69

Fuente: Banco Mundial <http://iresearch.worldbank.org/PovcalNet>).

2. En términos más concretos, el 1% más rico de la población concentra casi un tercio de la riqueza mundial (31.6%), y el 10% más rico acapara más de dos tercios (71%).
3. En el otro extremo, la mitad más pobre de personas en el mundo apenas posee el 3. % de la riqueza, y el 10% más pobre apenas accede al uno por mil de los bienes del mundo.

La distribución de la riqueza mundial se caracteriza, entonces, por la coexistencia de situaciones de extrema privación, que impiden al menos al 40% de la población mundial la satisfacción de sus necesidades humanas básicas, y un consumo suntuario creciente, concentrado en una pequeña fracción de la población mundial. Pese al crecimiento de la China y la India, vastas regiones del mundo como el

África sub-Sahara y América Latina han reducido su participación en el producto mundial, y sus perspectivas de reducción de la pobreza son limitadas.

Cuadro 2

Table III.1. Regional per capita income as a share of high-income OECD countries' average per capita income^a (percentage)

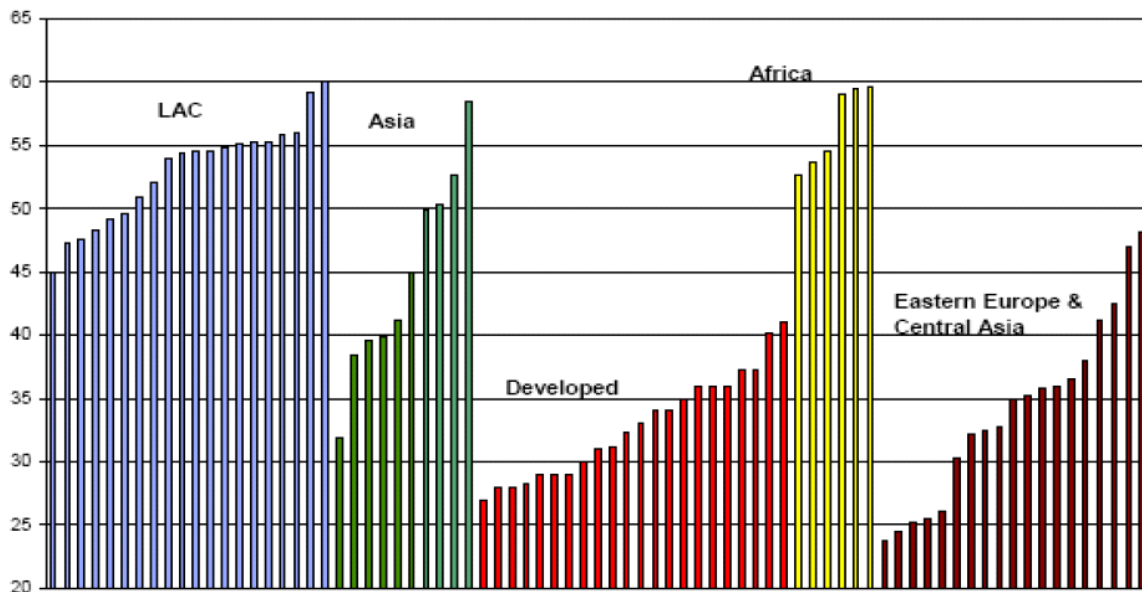
Region	1980	1981-1985	1986-1990	1991-1995	1996-2000	2001
Sub-Saharan Africa	3,3	3,1	2,5	2,1	2,0	1,9
South Asia	1,2	1,3	1,3	1,4	1,5	1,6
Middle East and North Africa	9,7	9,0	7,3	7,1	6,8	6,7
Latin America and the Caribbean	18,0	16,0	14,2	13,5	13,3	12,8
East Asia and the Pacific	1,5	1,7	1,9	2,5	3,1	3,3
High-income countries	97,7	97,6	97,6	97,9	97,9	97,8
High-income non-OECD countries	45,3	45,3	48,2	56,1	60,2	59,2
High-income OECD countries	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Source: Alemayehu Geda, "Openness, inequality and poverty in Africa: exploring the role of global interdependence", paper presented at the workshop on regional studies of the International Forum for Social Development, held in New York on 17 and 18 June 2004.

^a In constant United States dollars.

Fuente: United Nations. *The Inequality Predicament*.

Gráfico 2
Coeficientes de Gini del ingreso per cápita de los hogares para distintas regiones del mundo: 1990



Fuente: Gasparini et al. (2008).

Nota: basado en el dato más reciente en WIDER para el periodo 1995-2005.

Nota: LAC significa Latin America and the Caribbean.

Fuente: De Ferranti, David et al. *Inequality in Latin America and the Caribbean: Breaking with History?* Washington D.C.: World Bank, 2003.

Cuadro 3
Coeficientes de Gini del Ingreso per Cápita de lo Hogares por regiones y décadas: 1970-1990

TABLE 2.1.
 Gini coefficients of the distribution of household per capita income: common sample countries, decadal averages by region

<i>Region</i>	<i>1970s</i>	<i>1980s</i>	<i>1990s</i>	<i>Overall average</i>
<i>Levels</i>				
<i>Latin America and the Caribbean</i>	48.4	50.8	52.2	50.5
<i>Asia</i>	40.2	40.4	41.2	40.6
<i>OECD</i>	32.3	32.5	34.2	33.0
<i>Eastern Europe</i>	28.3	29.3	32.8	30.1
<i>Changes</i>				
		<i>70s-80s</i>	<i>80s-90s</i>	<i>70s-90s</i>
<i>Latin America and the Caribbean</i>		2.4	1.3	3.7
<i>Asia</i>		0.2	0.8	1.1
<i>OECD</i>		0.2	1.7	1.9
<i>Eastern Europe</i>		1.0	3.5	4.5
<i>Difference in Gini points: LAC vs.</i>				
<i>Asia</i>	8.3	10.4	10.9	9.9
<i>OECD</i>	16.1	18.3	18.0	17.5
<i>Eastern Europe</i>	20.2	21.6	19.4	20.4

Source: Authors' calculations based on WIDER 2000, Smeeding and Grodner 2000, Székely 2001, and estimates for Latin America.

Fuente: De Ferranti, David et al. *Inequality in Latin America and the Caribbean: Breaking with History?* Washington D.C.: World Bank, 2003.

Los mecanismos de mercado que impulsan el proceso de crecimiento económico mundial no solamente han profundizado esta exclusión creciente, sino que también han degradado profundamente la capacidad de la naturaleza para sustentar este crecimiento. La huella ecológica, indicador que compara el impacto ambiental de la economía mundial con la capacidad de sustentación del planeta, muestra que desde 1978 el primero supera la capacidad de soporte del planeta, generando un creciente desbalance que finalmente marcará los límites naturales del crecimiento económico (gráfico 3).

Uno de los principales problemas ecológicos mundiales es el calentamiento global. Según el Informe Stern, los costos del cambio climático en las próximas décadas pueden equivaler a grandes desastres del siglo XX, como las dos guerras mundiales y la Gran Depresión. La reducción de un 20 % en el PIB mundial en el siglo XXI puede mitigarse solamente si se adoptan urgentemente medidas cuyo costo apenas representa el 1 % del PIB mundial.⁵

⁵ Stern, Nicholas. *El informe Stern: la verdad sobre el cambio climático*. Barcelona: Paidós, 2007.

Cuadro 4 Distribución mundial de la riqueza de las personas: 2000

Table 11a: Global wealth distribution in 2000, PPP values

	Decile1	Decile2	Decile3	Decile4	Decile5	Decile6	Decile7	Decile8	Decile9	Top10	Top5	Top1	Adult popn (000s)	Popn share	Wealth per adult	Wealth share
World wealth shares	0.1	0.3	0.6	1.1	1.6	2.4	3.7	6.2	12.9	71.1	57.0	31.6				
Minimum wealth	2	826	1978	3693	5724	8399	12749	20299	35054	88035	170467	523264				
Population proportions by region																
North America	1.4	2.6	3.5	3.3	3.5	4.0	5.2	6.2	9.6	21.6	25.7	39.3	225719	6.1	193147	27.0
Latin America and Caribbean	10.3	9.1	8.1	6.8	6.7	7.5	8.2	9.0	9.3	6.9	6.4	6.1	302915	8.2	34956	6.6
Europe	9.1	9.2	10.1	9.1	9.3	12.0	14.1	18.1	22.7	35.0	35.8	31.2	550579	14.9	81890	27.9
Asia: China	6.8	14.3	14.8	33.5	37.5	34.2	32.4	29.4	20.7	4.1	1.4	0.0	842063	22.8	16749	8.7
Asia: India	21.0	21.9	25.2	18.1	16.3	15.8	14.2	11.6	8.0	2.3	1.2	0.0	570595	15.4	11655	4.1
Asia: high income	0.0	0.3	0.9	1.2	1.5	2.0	2.4	5.0	12.1	19.6	21.0	17.1	166532	4.5	138750	14.3
Asia: other	22.2	24.1	23.1	18.7	17.5	17.7	17.2	15.0	11.9	6.4	4.9	3.7	642421	17.4	18266	7.3
Africa	28.7	17.9	14.0	9.1	7.3	6.6	6.1	5.3	4.6	2.2	1.7	1.2	376292	10.2	11730	2.7
Oceania	0.4	0.5	0.4	0.2	0.3	0.2	0.2	0.3	1.0	1.9	2.0	1.4	20405	0.6	99634	1.3
World	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	3697519	100	43628	100

Fuente: Davies, James B., Sandstrom, Susanna, Shorrocks, Anthony, and Wolff, Edward N. *The World Distribution of Household Wealth*.

Gráfico 3 La huella ecológica de la economía mundial

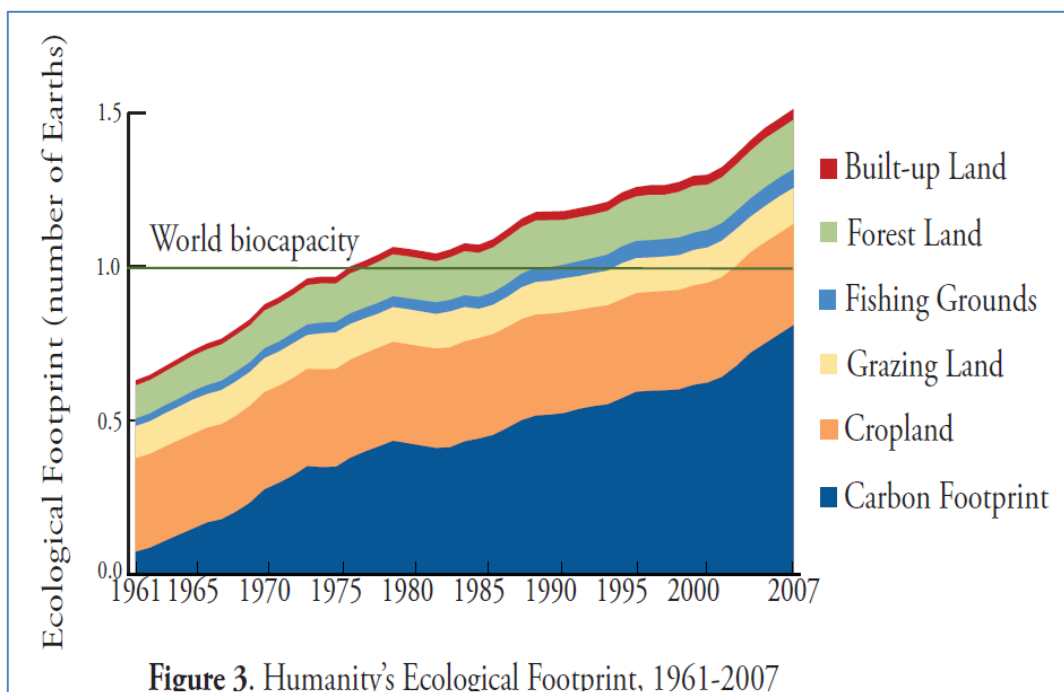


Figure 3. Humanity's Ecological Footprint, 1961-2007

Fuente: www.footprintnetwork.org

Los mecanismos actuales de mitigación, en el marco del protocolo de Kioto, son claramente insuficientes. Su meta para 2012, de reducir las emisiones de CO₂ al 95% de los niveles de 1990 parece inalcanzable, ya que éstas siguen creciendo al 2 % anual y superan al menos en 20% los niveles mencionados. Para mediados de siglo se necesita reducirlas al menos en un 50%.

La reciente elevación en los precios de los granos básicos muestra los límites de la producción mundial de alimentos y los efectos de la reducción de las tierras cultivables y la disponibilidad de agua (gráfico 5).⁶ Éstos y otros problemas, como la pérdida irreversible de la biodiversidad y la escasez de petróleo, muestran los límites ambientales al crecimiento de la economía mundial.

América Latina

A raíz de la moratoria de la deuda externa mexicana en 1982, América Latina inició un cambio profundo en sus estrategias de desarrollo, abandonando el modelo de industrialización sustitutiva de importaciones, y adoptando las políticas del Consenso de Washington. Estas se caracterizaron por una reducción drástica del papel del estado en la economía, la austeridad fiscal, las privatizaciones, la adopción de políticas favorables al libre mercado y la apertura comercial internacional.

Aunque las experiencias nacionales fueron diversas, en general estas políticas se impusieron consistentemente a lo largo de la región durante las décadas de 1980 y 1990. Sus resultados han sido poco alentadores. El crecimiento económico, que alcanzó una media de 2.6% anual en el ingreso por habitante entre 1950 y 1980, se redujo al 0.3% entre 1980 y 2001. Además, la economía de la región mostró una elevada vulnerabilidad a crisis financieras profundas, como la mexicana en 1995, la ecuatoriana en 1999 y la argentina en 2001, cuyas secuelas han sido perdurables.

Como se ha mencionado, la desigualdad social aumentó considerablemente, y la pobreza, que había declinado consistentemente a partir de la postguerra, reversionó su tendencia aumentando en los años 1980 y estabilizándose más tarde. La estructura del empleo se deterioró con una expansión considerable del subempleo y la informalidad, así como con la persistencia de tasas altas de desempleo abierto.

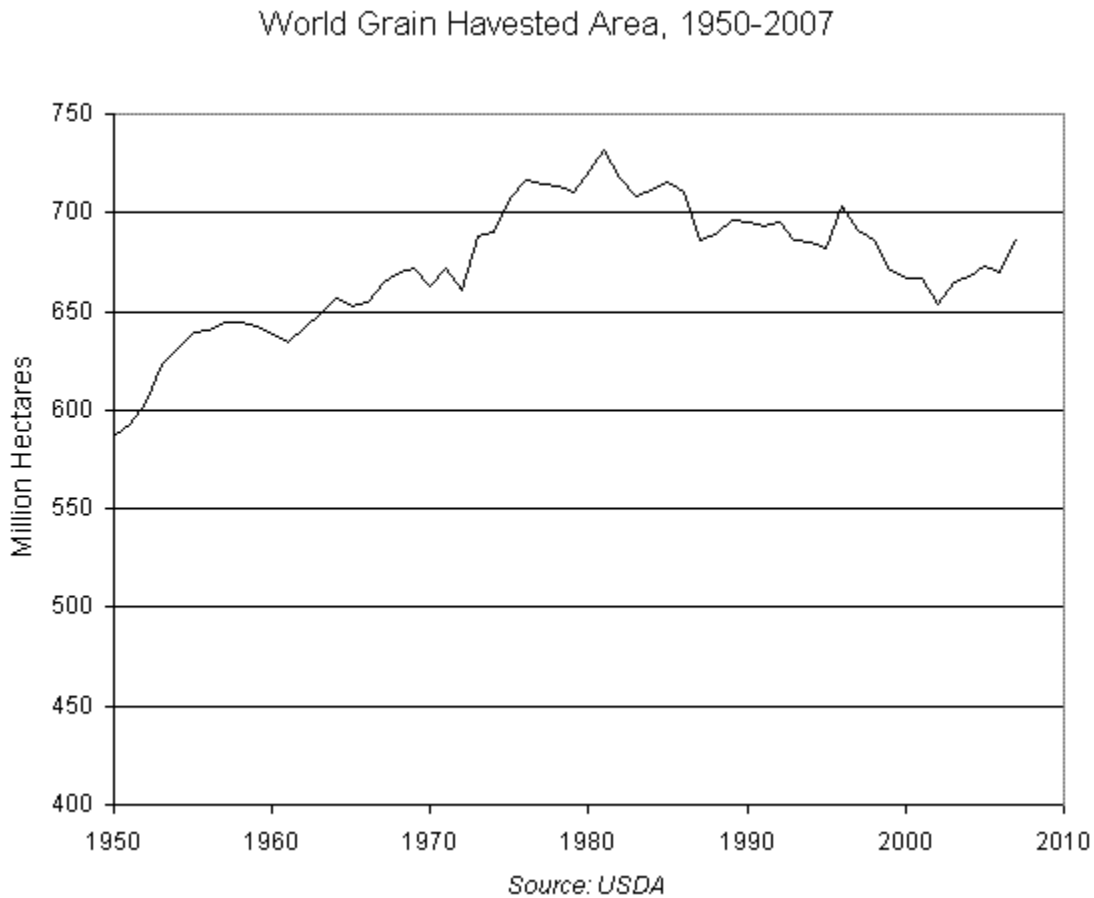
El gráfico 6 muestra la evolución de la pobreza y la indigencia, de acuerdo a la metodología de CEPAL, que emplea líneas de pobreza basadas en el costo nacional de la satisfacción de las necesidades básicas, cuyo nivel es superior a las empleadas por el Banco Mundial. Solamente en 2005 la incidencia de la pobreza recupera un valor comparable al de 1980, y la declinación total de la pobreza entre 1980 y 2009 es de apenas el 7%. El número absoluto de pobres, sin embargo aumenta, de 136 millones en 1980 a 193 millones en 2009.

La mejora reciente en la incidencia de la pobreza es un efecto de la recuperación del crecimiento económico regional a partir de 2003, que ha retomado tasas próximas al 4% anual en el ingreso por habitante. Este fenómeno a su vez responde a la dinamización de la demanda de materias primas y alimentos en el mercado mundial, impulsada por el acelerado crecimiento de China y otros países asiáticos. La continuidad de estos cambios en el largo plazo no es evidente, debido a restricciones ambientales que pueden limitar el crecimiento chino, y a la crisis financiera norteamericana iniciada en 2007.

El abandono de las estrategias de industrialización y protección de los mercados internos condujo en general a una reprimarización de varias economías de la región.

⁶ Brown, Lester. *Plan B 3.0*. (www.earth-policy.org).

Gráfico 5
Área mundial cosechada de granos básicos: 1950-2007

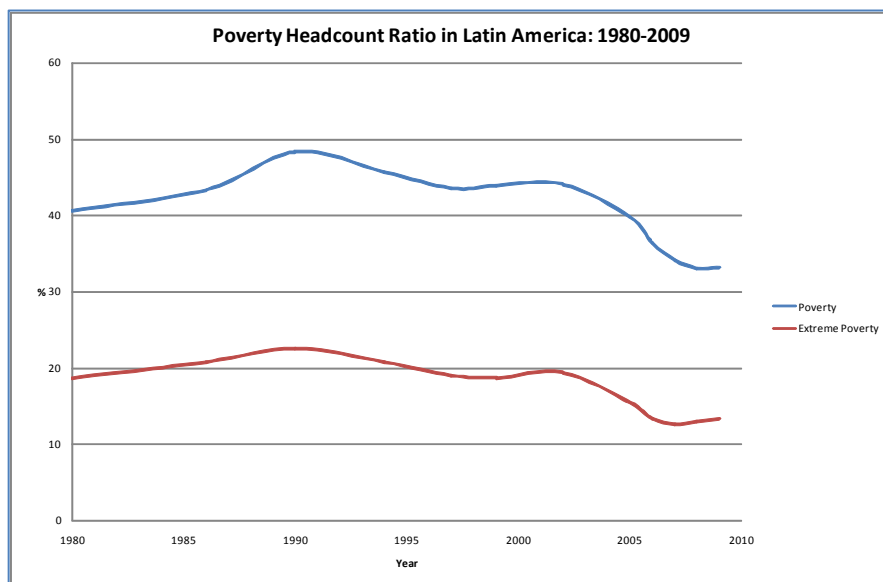


Fuente: Earth Policy Institute. <http://www.earth-policy.org/>

En muchos países, sobre todo los medianos y pequeños, las exportaciones siguen dependiendo de un número reducido de productos primarios o escasamente elaborados, como petróleo, cobre, café, banano y otros bienes agrícolas. Los impactos ambientales de la expansión de estas exportaciones son considerables en términos de deforestación, pérdida irreversible de biodiversidad, cambio climático, erosión de los suelos, contaminación de fuentes de agua y otros factores. Las tasas de deforestación de la selva tropical, en particular la Amazonía, se han mantenido en niveles alarmantes, pese al fracaso de grandes proyectos de colonización como en el caso de Rondonia en Brasil (gráfico 7). Las emisiones de CO₂ y otros gases contaminantes han crecido en forma elevada, no obstante la limitada expansión de la economía (gráfico 8).

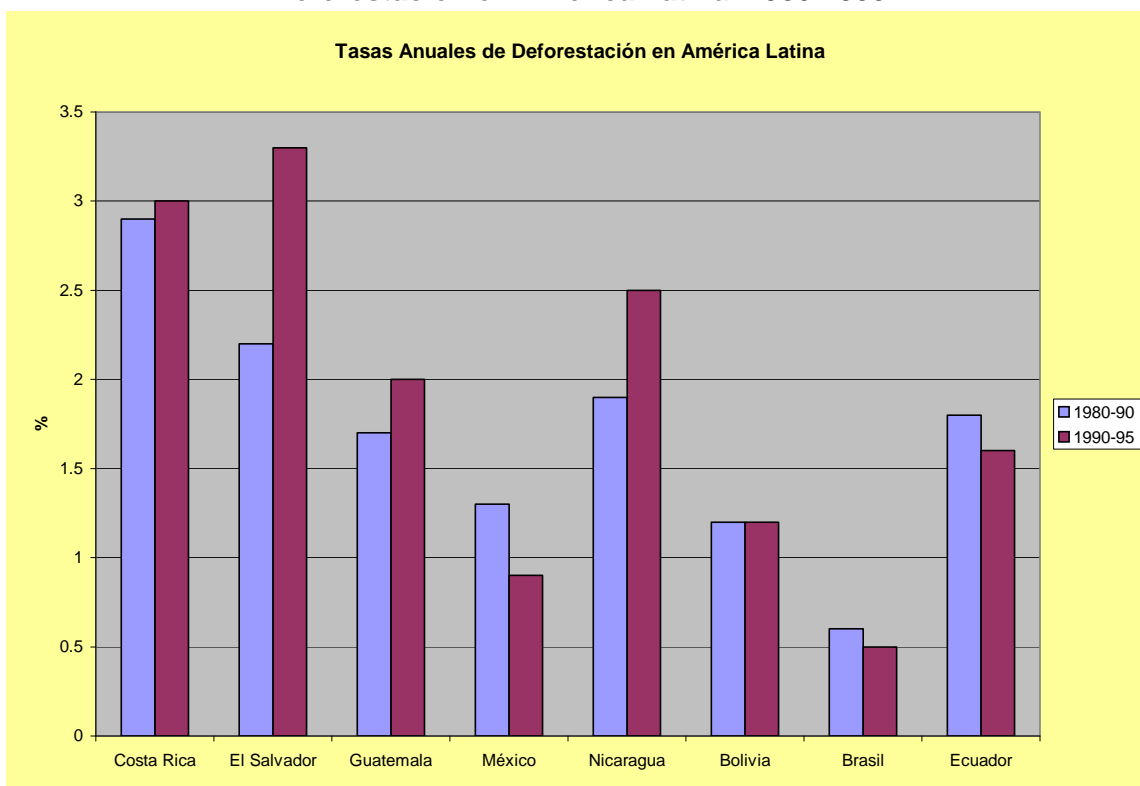
La región se ha caracterizado, entonces, por un crecimiento débil e inestable, con altos costos sociales en términos de pobreza, desigualdad y empleo, y sobre todo con severos y frecuentemente no reversibles efectos ambientales, que amenazan la sustentabilidad de la exportación de productos primarios, uno de los pilares del crecimiento reciente.

Gráfico 6
Pobreza y Extrema Pobreza en América Latina: 1980-2009



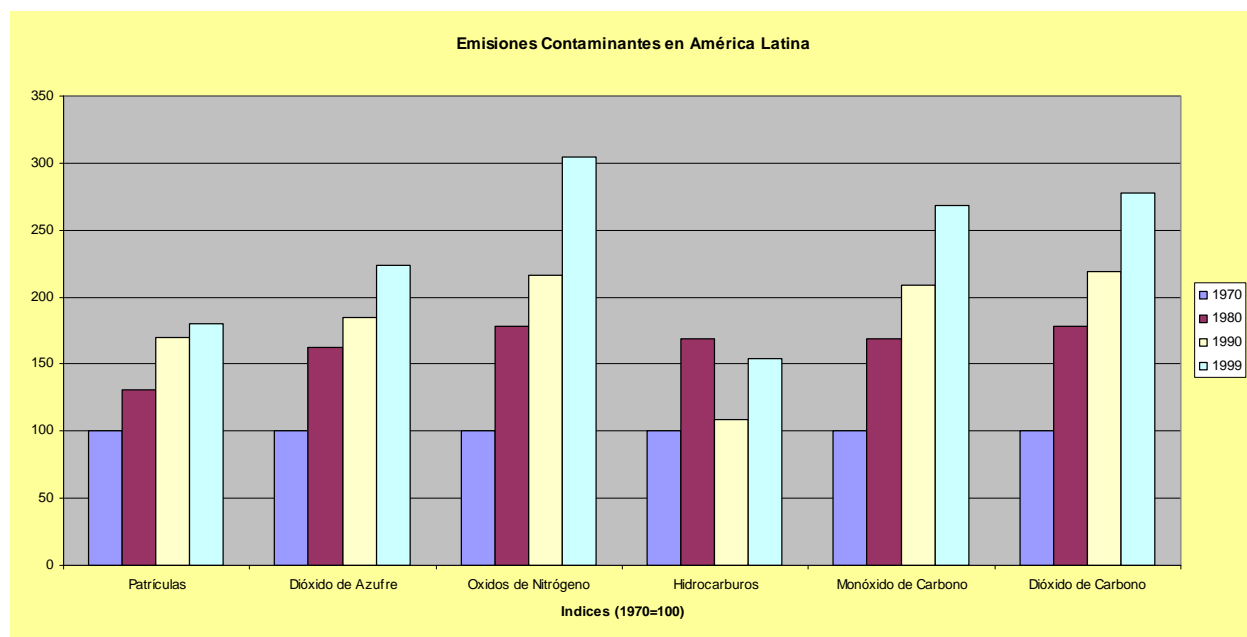
Fuente: CEPAL, Panorama Social de América Latina, 2010.

Gráfico 7
Deforestación en América Latina: 1980-1995



Fuente: CEPAL-UNEP. *The Sustainability of Development in Latin America and the Caribbean: Challenges and Opportunities*. Santiago de Chile: United Nations, 2002.

Gráfico 8
Contaminación atmosférica en América Latina



Fuente: CEPAL-UNEP. *The Sustainability of Development in Latin America and the Caribbean: Challenges and Opportunities*.

Pese a que los rasgos mencionados se aplican a la mayor parte de los países, las experiencias nacionales son diversas. Chile es el único caso donde se observan tasas sostenidas de crecimiento económico desde fines de los años 1980, aunque la distribución social de los beneficios sea menos impresionante.

En general, los países mayores de la región, con economías diversificadas y una importante producción industrial (Argentina, Brasil y México) han mantenido un desempeño intermedio, con un crecimiento moderado y cierta diversificación. Un pequeño grupo de países han alcanzado resultados económicos relativamente favorables, encabezados por Chile, y seguidos por Costa Rica, Uruguay y República Dominicana.

Existe también un tercer grupo, conformado por países pequeños con economías con limitada industrialización y baja diversificación, generalmente especializadas en pocos productos de exportación, y estructuras sociales caracterizadas por altas disparidades. Su desempeño ha sido poco satisfactorio en términos económicos y sociales. Este grupo está conformado por países andinos como Ecuador, Perú y Bolivia y centroamericanos como Nicaragua, El Salvador y Guatemala.

El estudio de caso que se presenta en este artículo es representativo de este grupo de países, los más afectados por las políticas de ajuste estructural y promoción de exportaciones.

Ecuador⁷

El Ecuador es un país pequeño, con una economía escasamente diversificada, basada en la exportación de petróleo y varios productos agrícolas, y una estructura social caracterizada históricamente por grandes desigualdades sociales, étnicas y regionales. El período de estudio se inicia en 1982, cuando las políticas neo-liberales inspiradas en el Consenso de Washington comenzaron a aplicarse en América Latina como respuesta a la crisis de la deuda externa, y culmina en 2006, cuando el gobierno actual inicia una nueva estrategia de desarrollo opuesta al paradigma neoliberal.

Las sociedades con economías pequeñas y dependientes de los países en desarrollo como la ecuatoriana están fuertemente condicionadas por el sistema económico internacional, que ha sufrido grandes cambios durante las tres últimas décadas, enmarcadas en los procesos de acelerada globalización y liberalización de la economía mundial.

La economía ecuatoriana se ha caracterizado históricamente por su reducido crecimiento económico y limitada diversificación, con un ingreso por habitante inferior a la mitad del promedio latinoamericano, y el abultado predominio de un número reducido de productos primarios en sus exportaciones. Su estructura social ha mantenido profundas desigualdades sociales, étnicas y regionales, cuya significación se ha reflejado en la fragilidad y escasa representatividad de las instituciones democráticas, en un prolongado conflicto social y en una crónica inestabilidad política.

A partir de la independencia (1822) el factor determinante de crecimiento económico y transformación social en el largo plazo ha sido la inserción del país en el mercado mundial como exportador de productos primarios. En contraste con otras experiencias latinoamericanas, el Ecuador se ha caracterizado por una inserción internacional inestable, tardía, discontinua y con una limitada sustentabilidad ecológica.

En efecto, mientras la historia republicana de muchos países latinoamericanos ha estado asociada a la exportación de un único producto dominante, como el café en Colombia o el cobre en Chile, en el caso ecuatoriano se encuentra una sucesión de tres ciclos discontinuos de auge y crisis, relacionados con el cacao (1860-1940), el banano (1948-1972) y recientemente el petróleo (desde 1972).

El petróleo ha constituido el eje fundamental de la economía ecuatoriana en las tres últimas décadas, y su papel sigue siendo medular. Durante la década que sucedió al inicio de sus exportaciones en 1972, el país experimentó el crecimiento económico más alto de su historia, casi duplicando el ingreso por habitante. Al mismo tiempo, la industrialización, la urbanización, la expansión de las clases medias y el fortalecimiento del Estado cambiaron profundamente la sociedad ecuatoriana⁸. El petróleo ha aportado con el 47% de las exportaciones totales del país entre 1972 y 2003⁹, y las rentas petroleras han alcanzado en promedio el 45% de los ingresos del Estado entre 1987 y 1996, y el 33% entre 1997 y 2003. Aún en los años en los que el pago de la deuda pública superó los ingresos petroleros, como 1995 y 1996, es difícil imaginar cómo el Estado habría enfrentado este problema sin los recursos del petróleo.

⁷ La sección sobre el Ecuador no incluye los cambios sociales ocurridos después de 1996. El presidente Correa ha impulsado importantes mejoras sociales, incluyendo una significativa reducción de la pobreza. Su línea política se basa en una ruptura con las políticas neoliberales, que han predominado en el país desde 1982 hasta 2006.

⁸ Larrea, Carlos. *The Mirage of Development: Oil, Employment and Poverty in Ecuador (1972-1990)*, Tesis de Ph.D. York University.

⁹ El porcentaje ha sido evaluado a precios de 1975, deflactando las exportaciones por el índice de precios unitarios de las exportaciones de manufacturas de los países desarrollados, estimado por las Naciones Unidas.

La elevada participación pública en el excedente petrolero convirtió a las políticas estatales en el elemento clave para el empleo y redistribución de estos recursos. En una fase inicial, los resultados fueron alentadores. El ingreso por habitante mantuvo un crecimiento medio del 4,1% anual entre 1972 y 1982, la cifra más alta de la historia republicana del país.

Este crecimiento, sin embargo, fue desigual, mientras la manufactura alcanzó una expansión espectacular (6,9% anual per cápita) y la construcción obtuvo un alto dinamismo, la producción agrícola por habitante se mantuvo estancada, y la producción per cápita de alimentos para el mercado interno se redujo en un 0,5% anual.¹⁰ La agricultura para exportación apenas creció; las exportaciones no petroleras alcanzaron alguna diversificación con la consolidación de las exportaciones de camarón y productos del mar.

El crecimiento tampoco fue sostenido. A partir de 1982 la crisis de la deuda externa y otros factores condujeron a un prolongado estancamiento económico que aún se mantiene, como puede apreciarse en el gráfico 9.

Hacia 1982 las condiciones que condujeron al *boom* petrolero en Ecuador se agotaron, y el país, agobiado por una pesada deuda externa, afectado por los precios adversos de sus productos de exportación y por los efectos negativos de la “enfermedad holandesa”, inició su transición hacia un nuevo período de su historia económica, bajo una estrategia de ajuste estructural y promoción de exportaciones, inspirada en los lineamientos del “Consenso de Washington”.

En general, las políticas de estabilización económica y ajuste estructural han promovido la austeridad fiscal y la liberalización del tipo de cambio como estrategias macro-económicas encaminadas a reducir la inflación y los desequilibrios externos. Se ha buscado minimizar la intervención del Estado en la economía, la privatización de las empresas y servicios públicos, y la apertura comercial, mediante el desmantelamiento de políticas de protección arancelaria. Además se ha promovido la desregulación del mercado laboral.

Aunque la aplicación de estas políticas se ha dado en forma tardía, gradual y poco consistente, en medio de profundos conflictos sociales y en un contexto de crónica inestabilidad política, hacia mediados de los años 90 el Ecuador había liberalizado el tipo de cambio y las tasas de interés; desmantelado su protección arancelaria; abierto sus mercados; eliminado subsidios y otras distorsiones en sus precios relativos; y, desregulado parcialmente el sistema financiero y el mercado laboral. Las reformas neoliberales se profundizaron principalmente durante el gobierno conservador de Duran Ballén (1992-1996).

Desafortunadamente, los resultados económicos de esta estrategia han dejado mucho que desear. Como se aprecia en el gráfico 9, el ingreso por habitante en 1998 era apenas un 5 % superior al de 1980, con un crecimiento medio anual del 0,3%. Aunque las exportaciones experimentaron una fuerte expansión durante la primera mitad de los años noventa, sus efectos sobre el crecimiento de la economía fueron reducidos.

Hacia 1998, un grupo limitado de productos primarios o escasamente elaborados (petróleo, banano, café, cacao, camarones, otros productos de mar y flores) continuaba aportando con aproximadamente el 90% de las exportaciones, y el único producto no tradicional exitoso de cierta magnitud eran las flores (5% de las exportaciones totales). A la escasa diversificación de las exportaciones se añadía una abultada deuda externa (gráfico 10) que, para esa fecha, ascendía a 16.400 millones de dólares¹¹, y cuyo servicio ha representado al Estado ecuatoriano cerca del 10% del PIB entre 1995 y 2002.

¹⁰ Larrea, Carlos. *The Mirage of Development: Oil, Employment and Poverty in Ecuador (1972-1990)*.

¹¹ Incluyendo la deuda pública y privada. La primera alcanzó 13.240 millones de dólares en 1998.

En el contexto de estancamiento económico y apertura comercial, los problemas estructurales de inequidad social, exclusión y pobreza se profundizaron en el Ecuador. La austeridad fiscal y el abultado pago de la deuda externa condujeron a una dramática y sostenida caída del gasto público social, con el consecuente deterioro de los servicios sociales de educación, salud y seguridad social (gráfico 11). En 1995 la pobreza alcanzó al 56% de la población, con una incidencia del 76% en el área rural, cifras notablemente superiores a los promedios latinoamericanos.¹²

La concentración del ingreso, estimada por el coeficiente de Gini (0.57), ubicaba al Ecuador en la tercera posición más desventajosa entre los principales países de la región, solamente después de Brasil y Paraguay¹³. De acuerdo a un estudio comparativo reciente del Banco Mundial,¹⁴ el coeficiente de Gini del ingreso de los hogares ascendió de 0.548 en 1994 a 0.562 en 1998. Estos valores se encuentran entre los más altos de la región, y solamente Brasil alcanza una cifra significativamente superior (0.59 en 2001).

En 1994, el 57% de la población urbana ocupada tenía empleos de baja productividad¹⁵. El analfabetismo afectaba al 10.5% de los mayores de 15 años, y la escolaridad media de la población adulta llegaba a 7 años (1995).¹⁶ En 1998, el 26% de los niños y niñas menores de 5 años sufría de desnutrición crónica.¹⁷

A finales de los años 90 el panorama se agravó. El fenómeno de El Niño en 1998, la caída de los precios del petróleo en 1998 y 1999,¹⁸ y los efectos internos de la crisis financiera internacional, desencadenaron una profunda crisis económica, social y política. En 1999 y 2000 el sistema financiero nacional fue afectado por el cierre o transferencia al Estado de más de la mitad de los principales bancos del país. Como resultado, en 1999, el ingreso por habitante cayó en el 9%, luego de haber declinado el 1% en 1998. Su recuperación fue inferior al 1% en el 2000; luego, en el 2001 se aceleró con un crecimiento del 3,7%; pero declinó al 1,6% en 2002 y solamente desde 2003 se alcanza un crecimiento mayor (gráfico 9).

Entre los principales antecedentes mediatos de la crisis de 1999 pueden mencionarse las reformas a la legislación financiera introducidas en 1994 por el gobierno conservador de Sixto Durán Ballén, que relajaban los límites a los créditos vinculados,¹⁹ y reducían las facultades de control de la Superintendencia de Bancos. El mismo gobierno eliminó en 1992 la autonomía financiera de la empresa estatal Petroecuador, dificultando su capacidad de inversión, y debilitando así una de las fuentes principales de recursos fiscales.²⁰ En 1995 el conflicto armado con el Perú afectó a la economía tanto por su elevado costo como por sus efectos en el sector financiero. Durante los dos años siguientes la inestabilidad política y el déficit de energía eléctrica afectaron nuevamente el crecimiento, prolongando un virtual estancamiento en el ingreso por habitante.

¹² Se ha estimado la pobreza por el método del consumo a partir de la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV) de 1995, con una línea de pobreza compatible con las empleadas por CEPAL. La línea de pobreza empleada es de 54.87 dólares de julio-agosto de 1994 por mes por persona, y la línea de indigencia es de 27.77 dólares por mes (Larrea et. al. 1999).

¹³ IDB 2000 *Development beyond Economics. Economic and Social Progress in Latin America* (Baltimore: The Johns Hopkins University Press).

¹⁴ Ferranti, David et al. *Inequality in Latin America and the Caribbean: Breaking with History?*

¹⁵ CEPAL. *Panorama Social de América Latina* (Santiago de Chile: CEPAL, 2001).

¹⁶ PNUD 2001 *Informe sobre Desarrollo Humano en el Ecuador* (Quito: PNUD).

¹⁷ Larrea, Carlos, Freire, Wilma, y Lutter, Chessa 2001 *Equidad desde el Principio: La situación nutricional de los niños ecuatorianos* (Washington: PAHO-MBS).

¹⁸ La caída en los precios del petróleo se produjo como consecuencia de la desaceleración económica resultante de la crisis asiática de 1997.

¹⁹ Los créditos vinculados son aquellos concedidos a grupos económicos pertenecientes a los accionistas de los bancos.

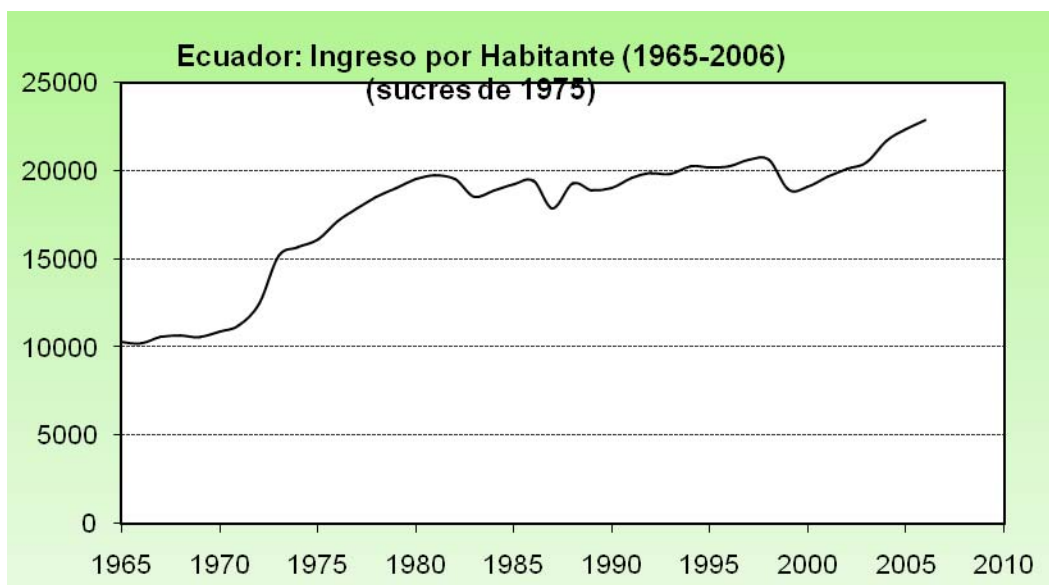
²⁰ Ley 18 de Presupuesto del Sector Público.

Ante la amenaza de hiperinflación y otros problemas generados por la inestabilidad y especulación, el Estado adoptó la dolarización oficial de la economía en enero de 2000. Aunque la medida precipitó la caída del régimen de Mahuad, los próximos gobiernos la respaldaron delineando una estrategia de estabilización y recuperación económica que se mantuvo hasta 2006.

La crisis de 1998-2000 tuvo un elevado costo social. De acuerdo a las encuestas de empleo del Banco Central y la PUCE, la pobreza en Quito, Guayaquil y Cuenca, las tres principales ciudades del país, ascendió del 36% en marzo de 1998 al 71% en mayo de 2000, los salarios reales cayeron en aproximadamente el 40% y el desempleo subió del 8% al 17%, con un deterioro similar en términos de subempleo. Posteriormente se produjo una recuperación, impulsada principalmente por las remesas de aproximadamente un millón de ecuatorianos que salieron del país a partir de la crisis, principalmente hacia España, Estados Unidos e Italia. En diciembre de 2001, la pobreza descendió hasta el 46 %, el desempleo cayó hasta el 8% y los salarios recuperaron casi todo su valor inicial.

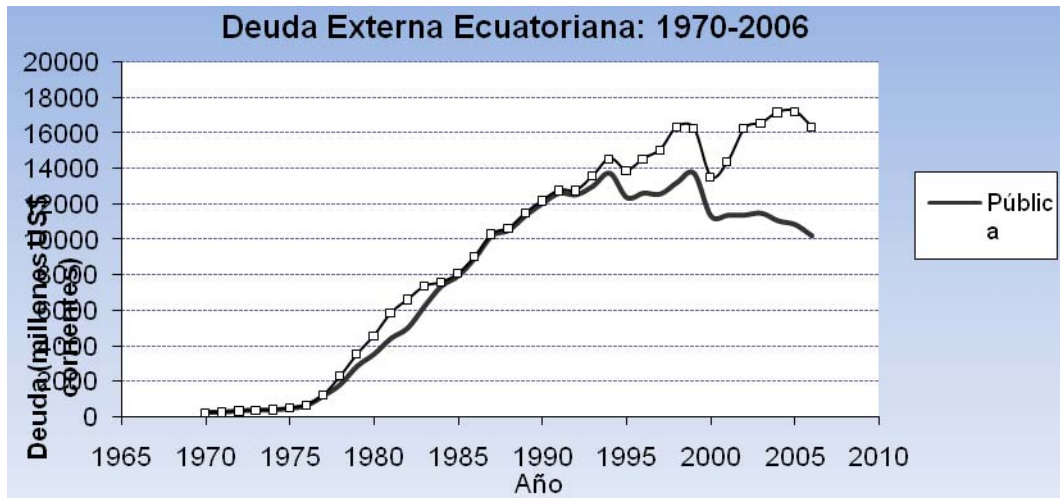
La migración internacional, como se ha mencionado, fue masiva e incluyó al menos al 15 % de la fuerza de trabajo ecuatoriana, y provino tanto de las ciudades como del sector rural, incluyendo una significativa proporción de mujeres, que han encontrado empleo en España y otros países como empleadas domésticas y en el cuidado de ancianos y niños, mientras que los varones trabajan principalmente en la construcción, la agricultura y servicios no calificados. Aunque los migrantes no provienen de los hogares más pobres, sino de aquellos cuyos ingresos bordean o superan levemente la línea de pobreza, sus remesas han crecido continuamente desde 1996, convirtiéndose en la segunda fuente de divisas del país después de los ingresos petroleros (gráfico 12).

Gráfico 9
Ingreso por habitante en el Ecuador: 1965-2006



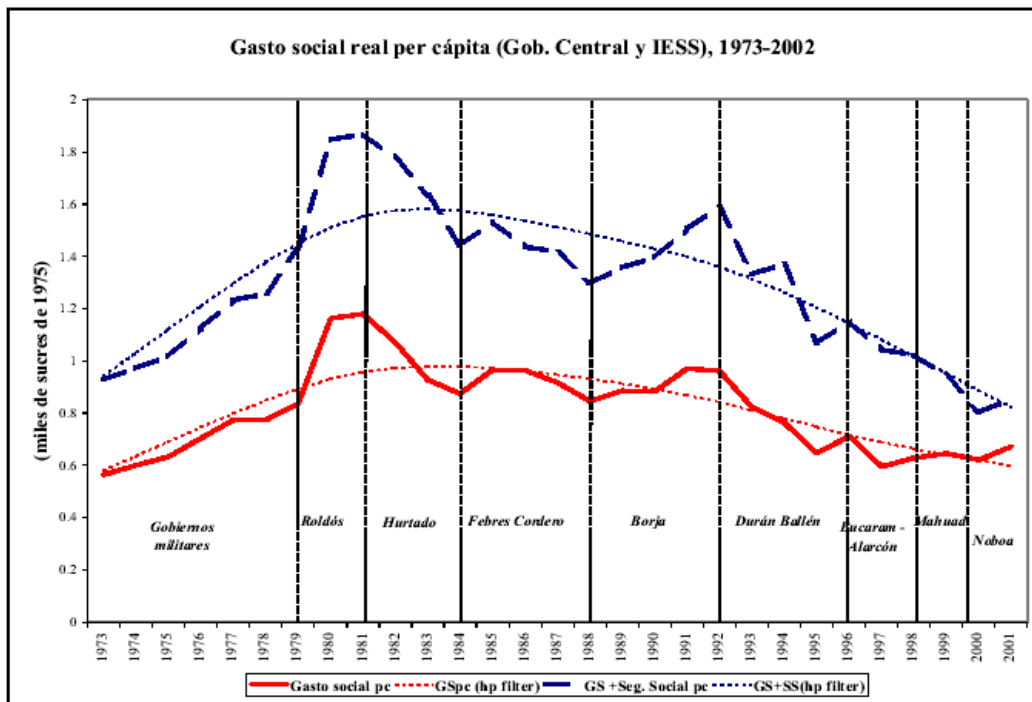
Fuente: Banco Central del Ecuador. Marzo 2007 y números anteriores. *Información Estadística Mensual* (Quito: Banco Central del Ecuador).

Gráfico 10
Deuda Externa Ecuatoriana: 1970-2006



Fuente: Banco Central del Ecuador. Marzo 2007 y números anteriores. *Información Estadística Mensual* (Quito: Banco Central del Ecuador).

Gráfico 11
Gasto social real por habitante: 1973-2002

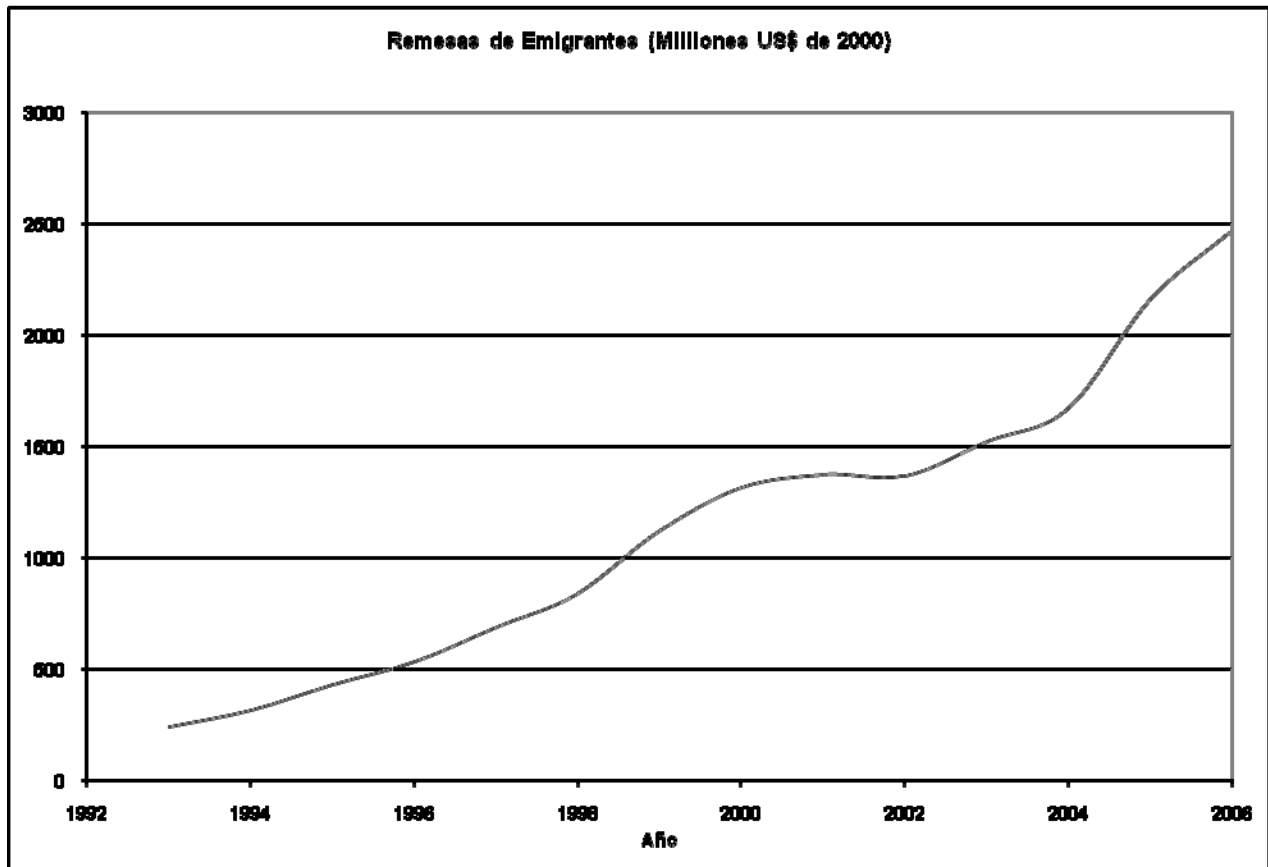


Fuente: Vos, Rob. 2002 "Dollarization, Real Wages, Fiscal Policy and Social Protection: Ecuador's Policy Trade-offs".

Después de la crisis el Ecuador ha experimentado una lenta recuperación económica, estimulada principalmente por las remesas de los migrantes, la sostenida elevación de los precios del petróleo y el

aumento de la producción de petróleo debido a la construcción de un nuevo oleoducto (gráfico 9). La vulnerabilidad futura del país es, sin embargo, elevada, ya que las reservas petroleras del país son limitadas (aproximadamente 4.000 millones de barriles) y permitirán, bajo un escenario optimista, solamente 30 años adicionales de producción. Además, el cambio climático ha aumentado la vulnerabilidad del país ante desastres como el fenómeno del Niño y está afectando negativamente las fuentes de agua en los páramos andinos. Las alternativas de respuesta ante potenciales crisis futuras se han reducido debido a la rigidez impuesta por la dolarización, que elimina las políticas monetarias y el control estatal del tipo de cambio.

Gráfico 12
Remesas de divisas de los ecuatorianos en el exterior: 1996-2006



Fuente: Banco Central del Ecuador. Marzo 2008 y números anteriores. *Información Estadística Mensual* (Quito: Banco Central del Ecuador).

Evolución de la pobreza y la desigualdad social en el Ecuador a partir de 1990

La información empírica sobre la evolución de la pobreza y la desigualdad social fue limitada hasta 2006, cuando la nueva encuesta de condiciones de vida permitió una comparación detallada del consumo de los hogares respecto a 1995 y 1998.

Las encuestas de 1995 y 2006 tienen cuestionarios muy similares sobre el consumo de alimentos. La primera se realizó antes de la crisis de fines de siglo, y la última representa la situación actual de recuperación, incluyendo los efectos de las remesas de los migrantes, que llegan principalmente a hogares de limitados recursos.

Se ha realizado una comparación detallada de las dos encuestas para conocer la evolución de la pobreza, el consumo medio de los hogares y la desigualdad social en la última década, comparando las situaciones previa y posterior a la crisis.

Adicionalmente se ha estimado la pobreza, la desigualdad social y el consumo de los hogares a escala local (parroquial y cantonal) a inicios de 1990 y de la presente década. Para hacerlo se ha integrado las encuestas de 1995 y 2006 con los censos de 1990 y 2001 respectivamente, empleando modelos matemáticos de regresión por el método de estimación de áreas pequeñas.²¹

Los cambios en el consumo mensual por habitante, el coeficiente de Gini del consumo por habitante de los hogares y la pobreza se presentan en el cuadro 5. Se ha estimado la pobreza a partir del costo de una canasta de alimentos con 2.100 calorías diarias por persona en cada encuesta (línea de indigencia). Se determina luego la línea de pobreza con la proporción del consumo de alimentos en el consumo total en 2006 para los hogares con el consumo de alimentos mencionado, y aplicándolo a las dos encuestas. Esta proporción (coeficiente de Engel) vale aproximadamente el 50%. Las líneas de pobreza para 1995 y 2006 se obtienen convirtiendo los precios de cada encuesta a precios constantes de 2006.²²

Cuadro 5
Pobreza, desigualdad social y consumo por habitante en el Ecuador: 1995-2006

	1995	2006
Consumo medio mensual por habitante (US\$ mayo 2006)	91.0	107.0
Coefficiente de Gini del consumo por habitante de hogares	0.434	0.466
Pobreza (línea basada en calorías)	51.2	45.1

Fuente de datos para el análisis: INEC. Encuestas de condiciones de vida, 1995, 2006.

Durante los 11 años transcurridos entre las encuestas, el consumo por habitante apenas ascendió a una tasa del 1.2% anual, valor reducido y similar al del crecimiento del ingreso por habitante. Sorprendentemente, a pesar de este crecimiento económico, que alcanza el 14% para todo el período, la pobreza cae solo 6.1%. Según el primer método basado directamente en el consumo de calorías, la pobreza apenas cae 2 puntos porcentuales, y siguiendo la comparación basada en la evolución de los precios al consumidor, no hay cambio significativo en el período.

La falta de correspondencia entre el crecimiento económico y la reducción de la pobreza se debe al pronunciado aumento de la desigualdad social. El coeficiente de Gini del consumo por habitante asciende de 0.43 a 0.46. El carácter concentrador del modelo virtualmente reduce las ventajas del reducido crecimiento alcanzado. Como ha ocurrido en muchos casos semejantes en el contexto de la globalización reciente, el crecimiento acompañado de una mayor desigualdad reduce o elimina los efectos sociales del primero entre los grupos más vulnerables.

Ganadores y perdedores: mapas de pobreza. La comparación de los mapas parroquiales de pobreza entre 1990-1995 y 2001-2006 permite conocer en donde se produjeron los principales cambios sociales, y

²¹ Véase: Elbers, C., Lanjouw, J., Lanjouw, P., 2003. "Micro-level estimation of poverty and inequality". *Econometrica* 71(1), 355-364; Elbers, C., Lanjouw, J., Lanjouw, P., 2005. "Imputed welfare estimates in regression analysis". *Journal of Economic Geography* 5(1), 101-118.

²² Los resultados sobre la pobreza e indigencia no coinciden con estimaciones previas de la encuesta de condiciones de vida de 1995 debido a algunos cambios metodológicos en la medición del consumo.

explorar sus factores explicativos. Se han empleado principalmente tres variables para los mapas: la incidencia de la pobreza, el consumo medio por habitante (en dólares de mayo de 2006) y el coeficiente de Gini del consumo por habitante. Aunque en este artículo no se exponen detalladamente estos cambios, se presentan algunas conclusiones relevantes respecto al carácter del modelo de acumulación en su conjunto. El mapa de pobreza 2001-2006, con la información más detallada y actualizada disponible en el Ecuador, se presenta en el gráfico 13, y los cambios en la pobreza por parroquias entre 1990-1995 y 2001-2006 se pueden ver en el gráfico 14, y se resumen en el cuadro 6.

En general, la pobreza es mayor en las áreas rurales, y afecta principalmente a las zonas altas de la Sierra central, con elevada población indígena, así como a la Amazonía, y a ciertas regiones de la Costa con alta presencia campesina y de asalariados agrícolas. Los cambios ocurridos en la última década han beneficiado principalmente a Quito, a las ciudades intermedias de la Sierra, a Guayaquil, y a regiones rurales muy definidas con agricultura moderna intensiva en empleo de fuerza de trabajo, o a zonas deprimidas receptoras de remesas.

Cuadro 6
Mapas de pobreza 1990-1995 y 2001-2006
Pobreza por regiones y ciudades (%)

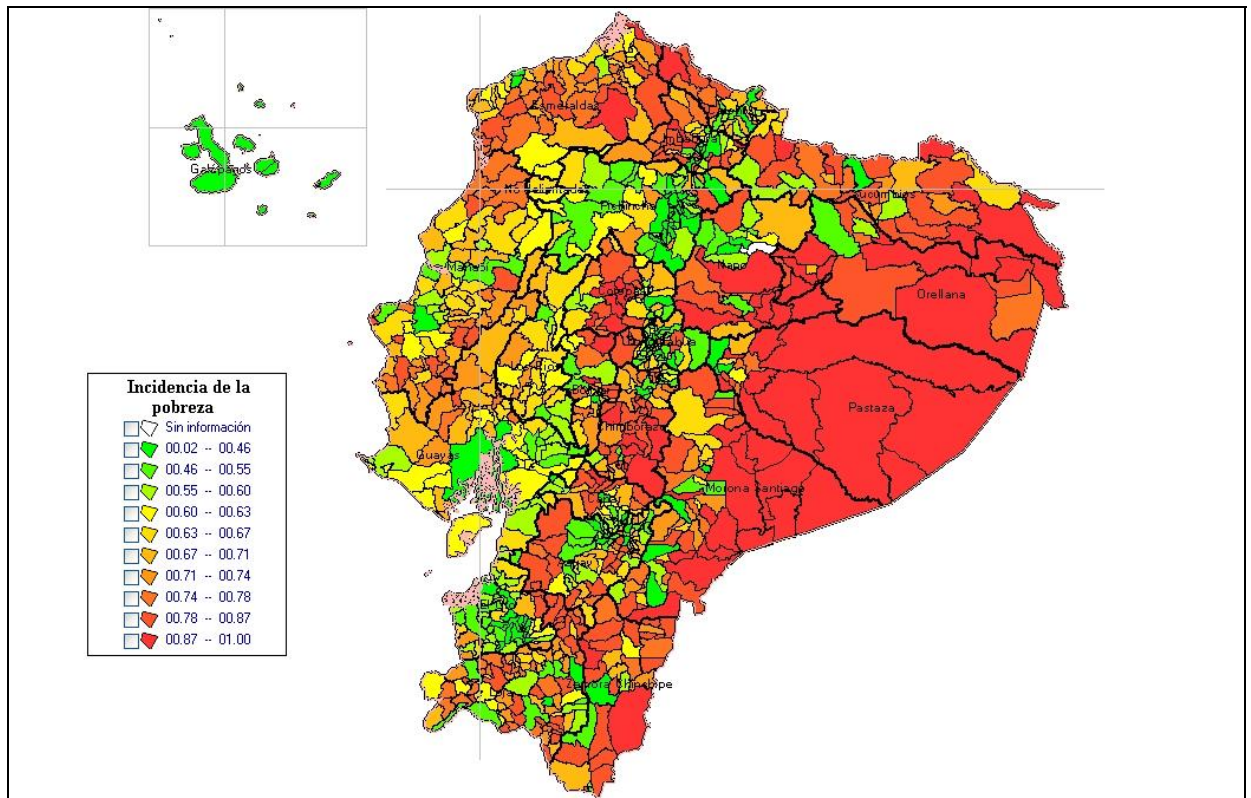
	1990-1995	2001-2006
Quito	27,3	20.7
Guayaquil	36,6	27.5
Costa Urbana sin Guayaquil	48,5	50.1
Costa Rural	70,2	65.2
Sierra Urbana sin Quito	34,0	18.3
Sierra Rural	67,1	65.7
Amazonia Urbana	47,3	33.7
Amazonia Rural	71,3	78.5
Total	51.2	45.1

Fuente: Larrea, Carlos, Landín Renato, Larrea, Ana Isabel, Brborich, Wladimir y Fraga, Rosario. "Pobreza, desigualdad y Crecimiento en el Ecuador". Quito: RIMISP, 2008; con base en: INEC. Censo de población, 2001 y Encuesta de Condiciones de vida, 2006.

Para explorar con mayor detalle los factores explicativos de los cambios en la pobreza por parroquias, se ha elaborado un modelo de regresión múltiple, cuyos resultados se presentan en el cuadro 7. De su análisis se desprenden las siguientes conclusiones:

1. En general, las áreas con mayor reducción de la pobreza son las que eran más pobres en 1990. En otras palabras, los cambios han reducido las diferencias geográficas entre las áreas pobres y las más ricas. Este efecto puede atribuirse principalmente al flujo de remesas de los migrantes internacionales.
2. Existen, sin embargo varios efectos concentradores en el modelo de cambios regionales. Las parroquias con mayor proporción de población indígena se han beneficiado menos que las restantes. Las mejoras más grandes se ubican en la Sierra, y la región con peor desempeño es la Amazonía.

Gráfico 13
Pobreza en el Ecuador por parroquias: 2001-2006



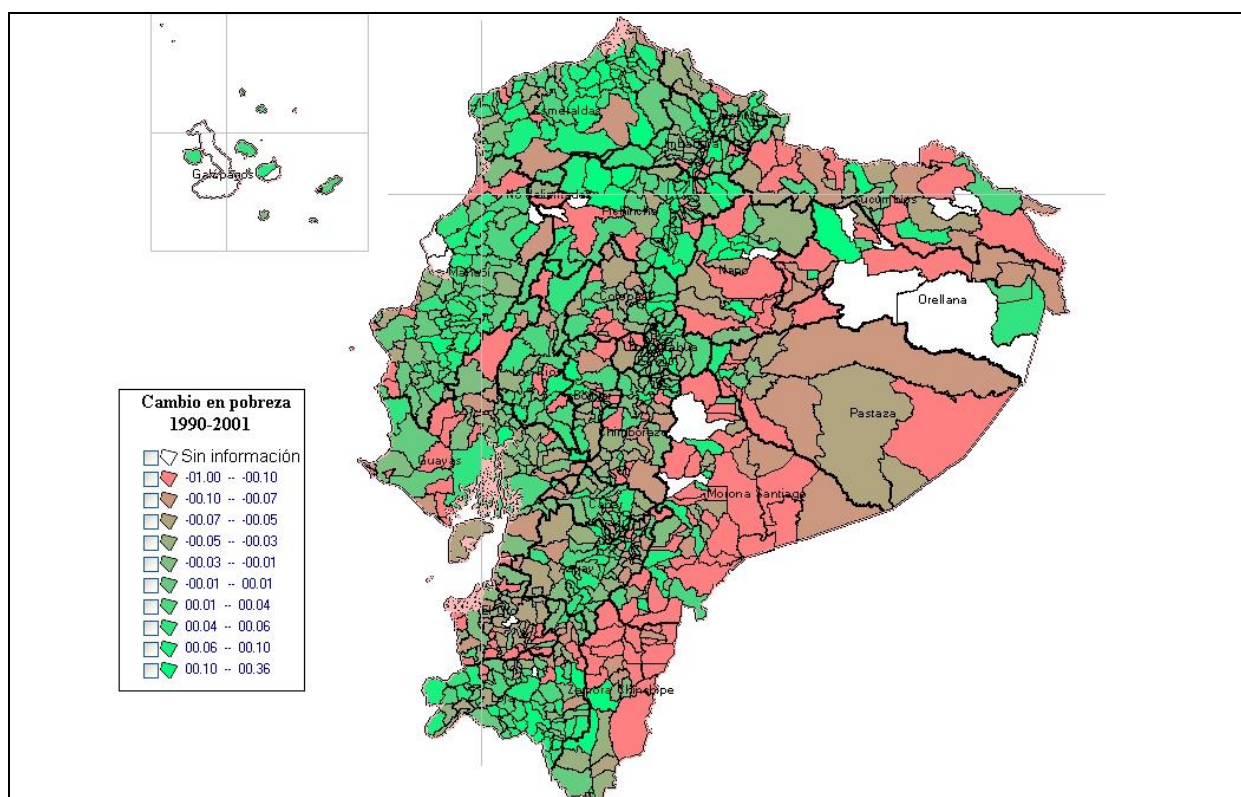
Fuente: Larrea, Carlos, Landín Renato, Larrea, Ana Isabel, Brborich, Wladimir y Fraga, Rosario. "Pobreza, desigualdad y Crecimiento en el Ecuador". Quito: RIMISP, 2008; con base en: INEC. Censo de población, 2001 y Encuesta de Condiciones de vida, 2006.

3. Entre las áreas con deterioro social sobresalen las regiones de páramo de la Sierra central, principalmente en la provincia de Chimborazo, además de algunas zonas con agricultura capitalista moderna y una buena parte de la Amazonía (gráfico 14).
4. Aunque no hay un efecto significativo en el modelo de pobreza para la variable ficticia "área urbana", ésta sí presenta un efecto positivo y significativo en el modelo correspondiente al cambio en el consumo por habitante (no presentado en este artículo por límites de espacio), de manera que las áreas urbanas concentraron el crecimiento del consumo e ingreso por habitante, pero éste crecimiento no se reflejó necesariamente en mejoras en la pobreza como resultado de una mayor desigualdad social en las ciudades.
5. Los modelos reportan que las parroquias con mayor desigualdad social (coeficiente de Gini) en 1990 tuvieron un menor crecimiento y menor reducción de la pobreza. Este caso confirma la hipótesis de varios estudios que identifican a la desigualdad social como un obstáculo para el desarrollo.
6. Las parroquias con mayor proporción de emigración internacional han reducido más su pobreza. Estas parroquias corresponden en general a zonas deprimidas, pero no incluyen las áreas más pobres del país, como algunas parroquias indígenas, donde la emigración internacional es menos importante, debido a que la carencia de recursos y los bajos niveles de educación impiden la viabilidad de la migración internacional, que requiere una considerable inversión inicial. Además,

los indígenas tienen resistencias a la migración internacional por su apego cultural a la tierra y a sus lugares de origen.

- Los modelos identifican algunas variables sociales que promueven el crecimiento asociado a una reducción de la pobreza, como la escolaridad (a mayor educación, mejores perspectivas de reducir la pobreza), y el porcentaje de población asalariada, que es un indicador de la intensidad de las relaciones capitalistas con alta demanda de empleo. También tienen efectos positivos la accesibilidad vial, medida por la distancia a las carreteras y la productividad de la tierra.

Gráfico 14
Cambios en la pobreza por parroquias: 1990-1995 a 2001-2006



Fuente: Larrea, Carlos, Landín, Renato, Larrea, Ana Isabel, Brborich, Wladimir y Fraga, Rosario. "Pobreza, desigualdad y Crecimiento en el Ecuador". Quito: RIMISP, 2008 (documento no publicado); con base en: INEC. Censo de población, 2001 y Encuesta de Condiciones de vida, 2006.

Concentración de la tierra y los activos productivos

La conformación histórica de altos niveles de pobreza e inequidad en América Latina se ha explicado por la persistencia de estructuras agrarias heredadas del período colonial, generalmente caracterizadas por una elevada concentración de la propiedad de la tierra, bajo el sistema hacendario tradicional, que prevaleció en muchos países, con la notable excepción de Costa Rica. Se esperaba, sin embargo, que los procesos de urbanización, industrialización y diversificación productiva, así como la formación de capital humano, conducirían progresivamente a un proceso de reducción de la desigualdad social y la pobreza.²³

²³ Véase: Londoño, Juan Luis. *Poverty, Inequality and Human Capital Development in Latin America. 1950-2025*. Washington: World Bank, 1996. De Ferranti, David et al. *Inequality in Latin America and the Caribbean: Breaking with History?* Washington D.C.: World Bank, 2003.

Estas expectativas se han materializado solo en forma muy limitada. La desigualdad social en general se ha profundizado en las últimas décadas, y los avances en la reducción de la pobreza han sido modestos en muchos países, incluyendo el Ecuador.

Esta persistencia de la desigualdad social puede explicarse en el Ecuador por la elevada concentración de la riqueza, en particular la tierra, y por la presencia de niveles comparables de concentración en el sector moderno no agropecuario de la economía, incluyendo la industria, el comercio y servicios.

En el caso agrario, Los censos agropecuarios de 1954, 1974 y 2000 muestran que, a pesar de la aplicación de dos leyes de reforma agraria (1964 y 1973) y la expansión de la frontera agrícola, la concentración en la tenencia de la tierra se ha reducido poco en el Ecuador. El coeficiente de Gini descendió de 0,86 en 1954 a 0,82 en 1974 y 0,81 en 2000.

Al disminuir el peso relativo de la agricultura en el producto y el empleo, puede esperarse que una distribución menos concentrada de activos productivos y remuneraciones al trabajo en la manufactura y otras actividades urbanas conduzca a una distribución social más equitativa.

Aunque la información pública sobre la concentración del capital es escasa en el Ecuador, el autor ha procesado datos sobre las empresas del sector formal de la economía provenientes del Banco Central del Ecuador y la Superintendencia de Compañías, que contiene los ingresos (por ventas y otras fuentes) de 33.362 empresas, de las cuales 24.418 reportaron ingresos positivos en 2005. Las empresas restantes han sido excluidas del análisis. La información está clasificada por y provincia y rama CIIU, con 5 dígitos. La base incluye la información de todas las compañías legalmente constituidas que reportan datos regulares a la Superintendencia.

El coeficiente de Gini para los ingresos de las 24.418 empresas con ingresos positivos vale 0.902. Este valor es sorprendentemente alto. Las 100 mayores empresas concentran el 36.5% del ingreso total, el 1 % más alto (244 empresas) concentra el 50.8 % del ingreso total, y el primer decil (2442 mayores empresas) alcanza al 85.9% del ingreso total.

Las razones entre los percentiles de la distribución muestran una pronunciada concentración, como se observa a continuación:

p90/p10	p90/p50	p10/p50	p75/p25	p75/p50	p25/p50
574.9	16.16	0.028	22.94	4.21	0.183

Las 25 mayores empresas del país concentran el 19.6 % de los ingresos totales. Entre ellas, 3 corresponden a producción de petróleo, 4 a comunicaciones, 2 a supermercados, 2 a exportadores y una a fabricación de vehículos. Estas 12 empresas mencionadas abarcan el 12.2 % del ingreso total nacional en la muestra.

Cuadro 7
Modelo de regresión múltiple sobre los determinantes de la reducción de la pobreza
1990-2001 por parroquias

Variable dependiente: Cambio en la incidencia de la pobreza 1990-2001 (mejora con signo positivo)

$R = 0.606 \quad R^2 = 0.367$

	B	Error Estándar	Beta	t	P(o)
(Constante)	-0.543	0.0367		-14.785	1.2487E-44
Incidencia Pobreza 1990	0.591	0.0358	0.792	16.524	4.7946E-54
Dummy Sierra	0.0469	0.0090	0.239	5.164	2.9442E-07
Dummy Amazonia	-0.0498	0.0100	-0.183	-4.972	7.888E-07
Dummy área urbana	-0.0066	0.0089	-0.024	-0.747	0.45546891
Años de escolaridad 1990	0.0465	0.00344	0.699	13.529	3.1051E-38
Prop. Migración Internacional	0.2606	0.0887	0.0855	2.939	0.00338
Proporción indígena	-0.0625	0.0135	-0.1630	-4.622	4.3287E-06
Gini consumo per capita 1990	-0.1571	0.0494	-0.12772	-3.179	0.00152
Distancia cantón a carretera	-0.0163	0.0052	-0.1091	-3.110	0.00193
Productividad de la tierra	2.3013E-05	1.1274E-05	0.0590	2.041	0.0415
Proporción asalariados PEA 1990	0.07708	0.0203	0.1257	3.7946	0.000157

Fuente: Larrea, Carlos, Landín, Renato, Larrea, Ana Isabel, Brborich, Wladimir y Fraga, Rosario. "Pobreza, desigualdad y Crecimiento en el Ecuador". Quito: RIMISP, 2008 (documento no publicado); con base en: INEC. Censo de población, 2001 y Encuesta de Condiciones de vida, 2006.

Regionalmente, el 50.3% de los ingresos corresponden a Pichincha, el 37.3% al Guayas, el 4.8% a Azuay, el 2.6% a Manabí, el 1.2% a Tungurahua, y las restantes provincias tienen menos del 1%. Estas cifras sugieren una elevada concentración de las actividades empresariales de alta productividad en Pichincha y Guayas.

En síntesis, la información disponible sobre la concentración del capital no agropecuario en el Ecuador sugiere niveles de concentración extremadamente altos, comparables o superiores a los de la tenencia de la tierra. Esta desigualdad se presenta en casi todas las ramas de la economía formal y tiene también una manifestación geográfica, con una pronunciada concentración de la actividad económica en Quito y Guayaquil.

Ecuador: Conclusión

A pesar del reducido crecimiento económico, el ingreso por habitante actual del Ecuador (1698 dólares en 2006, a precios de 2000), es varias veces superior a la línea de pobreza (555 dólares de 2000). Las brechas actuales de pobreza (0.209 para pobreza y 0.077 para indigencia) sugieren que bastaría una transferencia hacia los afectados no mayor del 9 % del ingreso nacional para eliminar la pobreza, y del 2 % para superar la extrema pobreza. En otras palabras, la pobreza en el Ecuador es principalmente un efecto de la elevada inequidad, ya que la capacidad productiva del país supera en varias veces el ingreso necesario para la satisfacción de las necesidades vitales de toda la población.

Desafortunadamente, los indicadores sobre inequidad coinciden en señalar un aumento de la desigualdad social en el país. La desigualdad del ingreso y el consumo ha aumentado durante la etapa de ajuste estructural y promoción de exportaciones, la desigualdad en la tenencia de la tierra apenas ha disminuido, y finalmente la desigualdad en la concentración del capital no agropecuario, de acuerdo a la información existente, es comparable o superior a la de la tierra.

La desigualdad social de acuerdo a este artículo y a varios estudios, tiene efectos sociales adversos sobre la reducción de la pobreza y el crecimiento. Su profundización además es moralmente condenable, sobre todo ante carencias masivas en la satisfacción de las necesidades básicas de casi la mitad de la población.

Elementos conceptuales y metodológicos para la elaboración de una línea de codicia u opulencia

El análisis sobre la distribución de la riqueza en el mundo, en América Latina y en el Ecuador conduce a las siguientes conclusiones:

- a. En los tres casos, la producción actual permitiría la satisfacción adecuada de las necesidades humanas para toda la población, ya que los niveles de ingreso medio superan en varias veces el costo de una canasta básica de bienes y servicios (líneas de pobreza).
- b. Pese a ello, al menos el 40 % de la población mundial no puede satisfacer sus necesidades básicas de alimentación, salud, educación y vivienda. Las proporciones son similares para América Latina y el Ecuador. Esta situación es éticamente inaceptable, porque la desigualdad social impide la realización de los derechos esenciales que hagan posible una forma de vida compatible con la dignidad humana a una fracción significativa de la población.
- c. La desigualdad, en el otro extremo, se caracteriza por niveles de consumo suntuario que se alcanzan en condiciones ambientalmente no sustentables, sacrificando la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades, y destruyendo la naturaleza en forma frecuentemente irreversible, en proporciones crecientes y nunca antes alcanzadas.
- d. Este consumo suntuario es también éticamente condenable, tanto por la desigualdad en sí misma, como por sus efectos adversos sobre los derechos de las generaciones futuras y sobre la naturaleza.
- e. Las tendencias actuales en el marco de la economía neoliberal y la globalización conducen tanto a niveles crecientes de inequidad social como a una profundización de la extracción no sustentable de recursos en el planeta, con problemas globales de contaminación a escala mundial, como el cambio climático, el debilitamiento de la capa de ozono, la pérdida irreversible de la biodiversidad, el agotamiento de los suelos, el empleo no sustentable del agua y los recursos del mar, etc.
- f. Es fundamental, entonces, tanto por razones éticas y teológicas, como desde la necesidad de construir un futuro sustentable y equitativo, un cambio profundo que implique tanto una distribución social progresiva de la riqueza (nacional e internacional) como la drástica limitación del consumo suntuario no sustentable.

En los siguientes párrafos se definen los conceptos y supuestos básicos para diferenciar la estructura actual del ingreso (inequitativa e insustentable) con una distribución éticamente deseable y ambientalmente sustentable.

Hacia una línea de codicia: elementos conceptuales

En el contexto social actual, el consumo suntuario excesivo es éticamente inaceptable por las siguientes razones:

- a. El consumo suntuario excesivo en la actualidad solamente es posible a condición de la exclusión masiva de sus derechos a una vida digna tanto a los pobres en la generación actual, como a una fracción importante de las generaciones futuras, debido a que el consumo total mundial ha excedido la capacidad sustentable del planeta para proveer recursos futuros.
- b. La inequidad es en sí misma éticamente condenable y debe buscarse un acceso compartido e inclusivo a los recursos materiales.
- c. El consumo excesivo se basa en una identificación inadecuada entre la posesión de bienes materiales y la realización humana. Los bienes materiales son un medio, no un fin en sí mismo, para la realización de la persona humana. Existen dimensiones de la realización humana que no

dependen de la posesión de bienes materiales. A partir de cierto límite, los bienes materiales no necesariamente aportan al enriquecimiento humano, y por el contrario, lo pueden distorsionar.

La economía neoclásica ha fundamentado conceptualmente el proceso de acumulación capitalista que ha conducido a la situación actual, caracterizada simultáneamente por el consumo suntuario de una minoría de la población mundial, la insatisfacción masiva de las necesidades humanas, y la crisis de sustentabilidad, que niega los derechos humanos a las generaciones futuras, y amenaza la existencia misma de la civilización actual.

Según esta concepción, el consumo responde a la necesidad de cada individuo de maximizar su “utilidad”, satisfacción o placer derivado de la posesión de bienes y servicios. Los individuos actúan con una racionalidad guiada por la necesidad de satisfacción individual en el “tener” o poseer bienes materiales y servicios. La utilidad es una función monótona creciente del consumo, aunque sus rendimientos son decrecientes. En otras palabras, el consumo solamente está restringido por la disponibilidad de dinero, y su utilidad puede crecer indefinidamente, sin alcanzar nunca un máximo. Fuera de los recursos económicos, no existen otras restricciones (como las externalidades ambientales) al consumo individual. La economía neoclásica postula una tendencia inherente del ser humano hacia la satisfacción creciente a partir del consumo indefinido de bienes y servicios materiales²⁴.

Según los postulados metodológicos básicos del pensamiento neoclásico, los individuos maximizan racionalmente su satisfacción individual, la sociedad puede entenderse como un mero agregado de individuos, y el equilibrio estático del mercado garantiza que los intereses de los individuos coincidan con el bienestar común.

La naturaleza humana, según la teoría neoclásica, se guía por una racionalidad única, de carácter hedonista (busca la utilidad, el placer o la satisfacción individual sin otras consideraciones), individualista (no incluye a la sociedad o a otros individuos en su conducta) y estática (se ignoran los cambios en el tiempo). La sociedad se concibe como un mero agregado de individuos con un comportamiento egoísta, ignorando efecto alguno de la cohesión social. La maximización de la utilidad individual coincide con el bienestar colectivo, dados los beneficios del equilibrio del mercado (óptimo de Pareto).

La concepción neoclásica del comportamiento humano y de la utilidad del consumo ha sido ampliamente criticada por varios destacados economistas contemporáneos. Se sintetizan a continuación algunas de las críticas más relevantes.

Según Amartya Sen (premio nobel en economía, 1998) esta concepción extremadamente estrecha del ser humano y su comportamiento marca un distanciamiento entre ética y economía (que estuvieron vinculadas en la economía clásica). Esta visión, además, tiene un fundamento empírico muy dudoso, ignora el problema de inequidad social y limita fuertemente la aplicabilidad y el carácter predictivo de la economía.²⁵

Sen considera que el consumo no es un fin en sí mismo, como no lo es la utilidad individual. La economía debe enfocarse al desarrollo de las capacidades humanas, considerando el consumo como un medio para alcanzar este fin. El mercado no conduce por sí mismo al desarrollo humano y por tanto es necesaria la intervención del estado, ampliando las capacidades humanas en un ambiente de libertad.

²⁴ Henderson, J. M. y Quandt, R. E. *Teoría Microeconómica*. Tercera Edición. Barcelona: Ariel, 1995. Arnsperger, Christian y Varoufakis, Yanis. “What is Neo-classical Economics?”. *Post-Autistic Economics Review*, Issue no. 38, July 2006.

²⁵ Sen, Amartya. *On Ethics and Economics*. Carlton: Blackwell, 1988, pp. 78-83.

Douglass North (premio nobel en economía, 1993) critica también la concepción neoclásica del comportamiento humano y el consumo, y la considera irrelevante para la comprensión del desarrollo. La conducta guiada por el interés individual y egoísta ignora el altruismo y la cooperación. Además, su visión estática no permite el análisis dinámico del desarrollo de instituciones, esencial para la comprensión de la sociedad humana.²⁶ North parte de una concepción altruista y dinámica de la naturaleza humana, superando la limitada visión neoclásica.

Louis Lefebvre sostiene también la irrelevancia y escasa aplicabilidad de la teoría neoclásica para los problemas del desarrollo.²⁷ Para los economistas clásicos el bienestar individual estaba supeditado al bienestar colectivo, y la distribución del ingreso tenía central importancia. El mercado libre no es un fin en sí mismo, sino una herramienta que debe funcionar de acuerdo a ciertas reglas, y el estado debe aplicar la justicia para preservar su funcionamiento adecuado. Los neoclásicos han eliminado toda preocupación sobre distribución del ingreso, han fundamentado el bienestar colectivo en el individual, han excluido en gran medida la intervención estatal para preservar el bien común y han formulado una teoría del bienestar, basada en el mercado, que no es aplicable en el mundo actual, dado el carácter oligopólico de la economía actual y la existencia de externalidades ambientales, como el cambio climático, la escasez y degradación de recursos naturales.

Frente a la limitada relevancia y el escaso realismo de los supuestos neoclásicos sobre la conducta humana, la reciente economía conductista (behavioral economics) plantea sustituir la noción de racionalidad a partir de la maximización de la utilidad individual por un conjunto más plausible de supuestos, tomados de la psicología cognitiva contemporánea. Estos supuestos incluyen la interacción social, influencia de los hábitos, valores, expectativas, sentimientos y temores. Las decisiones generalmente no se toman sobre bases únicamente racionales.²⁸

La visión budista de la economía plantea también una crítica profunda a la concepción hedonista e individualista del consumo y la naturaleza humana de la teoría neoclásica. Al analizar las necesidades humanas, esta concepción diferencia entre necesidades fisiológicas y deseos. Mientras las primeras son una condición indispensable para la realización humana, los deseos no necesariamente conducen a la misma. La plenitud humana se alcanza, por medio de la meditación, en una esfera superior de conciencia donde los deseos son superados. La plenitud humana, en consecuencia, puede alcanzarse con niveles limitados de consumo. Si se considera el consumo excesivo como una amenaza ante la crisis actual provocada por el calentamiento global y otros problemas ambientales, la desigualdad social y la crisis financiera, debe optimizarse la eficiencia social del consumo, minimizando los insumos productivos y los desperdicios requeridos para su producción, para alcanzar la sustentabilidad.²⁹

La economía ecológica constituye un paradigma alternativo a la economía neoclásica, y concibe la economía en su conjunto como inmersa en su entorno natural, tomando en cuenta las relaciones entre la naturaleza y la sociedad. La economía toma recursos de la naturaleza (materias primas y energía) y vierte

²⁶ North, Douglass. "Economic Performance Trough Time". *The American Economic Review*. Vol. 84, Issue 3, June 1994, 359-368. North, Douglass. *Institutions, Institutional Change and Economic Performance*. Cambridge: Cambridge University Press, 1990.

²⁷ Lefebvre, Louis. "What Remains of Development Economics?" *Indian Economic Review*, Vol. XXVII, 1992; in Spanish in *Desarrollo Económico*, No.122, July-September, 1991.

²⁸ Dawnay, Emma and Shah, Hetan, 2005. *Behavioral Economics: Seven principles for Policy-makers*. New Economics Foundation. www.serco.com/instituteresource/subjects/contractdesign/behave/index.asp, 2011. Erik Angner and George Loewenstein. "Behavioral Economics". In: *Philosophy of Economics, Handbook of the Philosophy of Science*. Vol. 5. Vancouver: Elsevier, 2012 (forthcoming).

²⁹ Puntasen, Apichai. *The World's Crises and the Response to the Crises by Buddhist Economics*. Paper presented to the Second Meeting of the WCC Greed Line Study Group, 15-17 March 2011, Orthodox Academy of Crete, Crete, Greece.

residuos en ella (gases invernadero, contaminación, etc.). Según Hernan Daly y muchos autores, el tamaño de la economía ha alcanzado un punto que puede rebasar la capacidad de la naturaleza para absorber el impacto de la actividad humana.³⁰ La huella ecológica humana ha superado en 1.5 veces la capacidad de regeneración del planeta, y por tanto la producción económica contemporánea no es sustentable.³¹ En consecuencia tanto la producción mundial como el consumo deben reducirse hasta sus niveles sustentables, en caso contrario, un colapso ecológico se torna inevitable.

Daly modifica la función neoclásica de utilidad, que se formula como una función monótona creciente de las cantidades de bienes consumidos, incluyendo una variable N que representa el capital natural.

$$U = f(x_1, x_2, x_3, \dots x_n) \quad \text{Versión Neoclásica}$$

$$U = f(N, x_1, x_2, x_3, \dots x_n) \quad \text{Versión de la economía ecológica}$$

Debido a que la economía mundial ha superado los límites de regeneración de la naturaleza, la producción y consumo de los bienes artificiales x_i reduce el capital natural, mermando el acceso a estos bienes para las nuevas generaciones. En consecuencia, la función ecológica de utilidad tiene un máximo sustentable que no puede superarse sino a costa de la destrucción futura de los recursos.

Daly posteriormente generaliza esta idea para el producto económico global. La producción creciente satisface siempre una utilidad, pero la utilidad marginal de cada bien adicional es decreciente. La producción, sin embargo, conlleva efectos ambientales negativos (externalidades, pérdida del capital natural) y tiene costos sociales. Su crecimiento en forma sustentable solo puede darse hasta el punto en el que la utilidad marginal iguale a los costos ambientales y sociales de la producción (des-utilidad). A partir de este punto, todo crecimiento conlleva una pérdida neta de bienestar presente o futuro, y se torna antieconómico (gráfico 15).

Siguiendo los métodos de Daly, se han elaborado varios índices de bienestar sustentable, como el ISEW (Index of Sustainable Economic Welfare) o el GPI (Genuine Progress Indicator), como alternativas al Producto Interno Bruto (PIB) por habitante. Estos índices, en general, deducen del producto por habitante los costos ambientales, las pérdidas del capital natural, los costos del crimen, de la inequidad social y otras pérdidas al bienestar. Los resultados, estimados para varios países, en general muestran que en las últimas décadas, en particular desde los años 1970, el mayor consumo no se ha asociado con un mayor bienestar, por el contrario, ha conllevado en algunos casos una reducción. El gráfico 16 ilustra el caso de los Estados Unidos. Otros índices que miden la felicidad humana confirman la falta de asociación positiva entre ésta y el consumo por habitante.³²

En síntesis, varios estudios teóricos y empíricos de la economía ecológica demuestran que a partir de un cierto límite el mayor consumo no aporta al bienestar, y por el contrario reduce las posibilidades de satisfacción de necesidades humanas para las generaciones futuras.

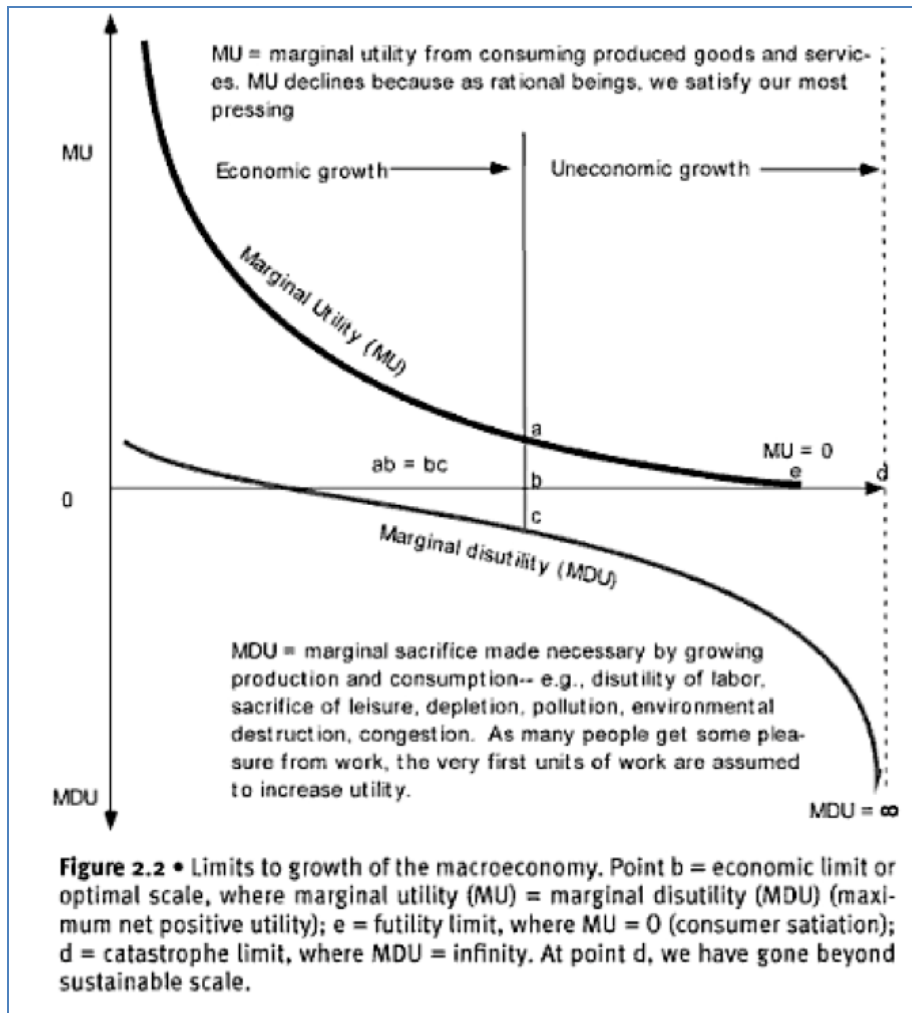
³⁰ Daly, Herman and Farloey, Joshua. *Ecological Economics: Principles and Applications*. Washington: Island Press, 2004. Daly, Herman. *Economics in a Full World*. Scientific American. September 2005.

³¹ Ewing B., D. Moore, S. Goldfinger, A. Oursler, A. Reed, and M. Wackernagel. *The Ecological Footprint Atlas 2010*. Oakland: Global Footprint Network, 2010.

³² Constanza, Robert, Hart, Maureen, Posner, Stephen and Talbert, John. *Beyond GDP: The Need for New Measures of Progress*. The Pardee Papers, N. 4, Boston University, 2009.

Un estudio reciente de Joseph Stiglitz, Amartya Sen y Jean-Paul Fitoussi presenta extensamente los límites del producto por habitante como indicador del nivel de bienestar y de la sustentabilidad, y concluye sobre la necesidad de complementarlo con índices como los mencionados.³³

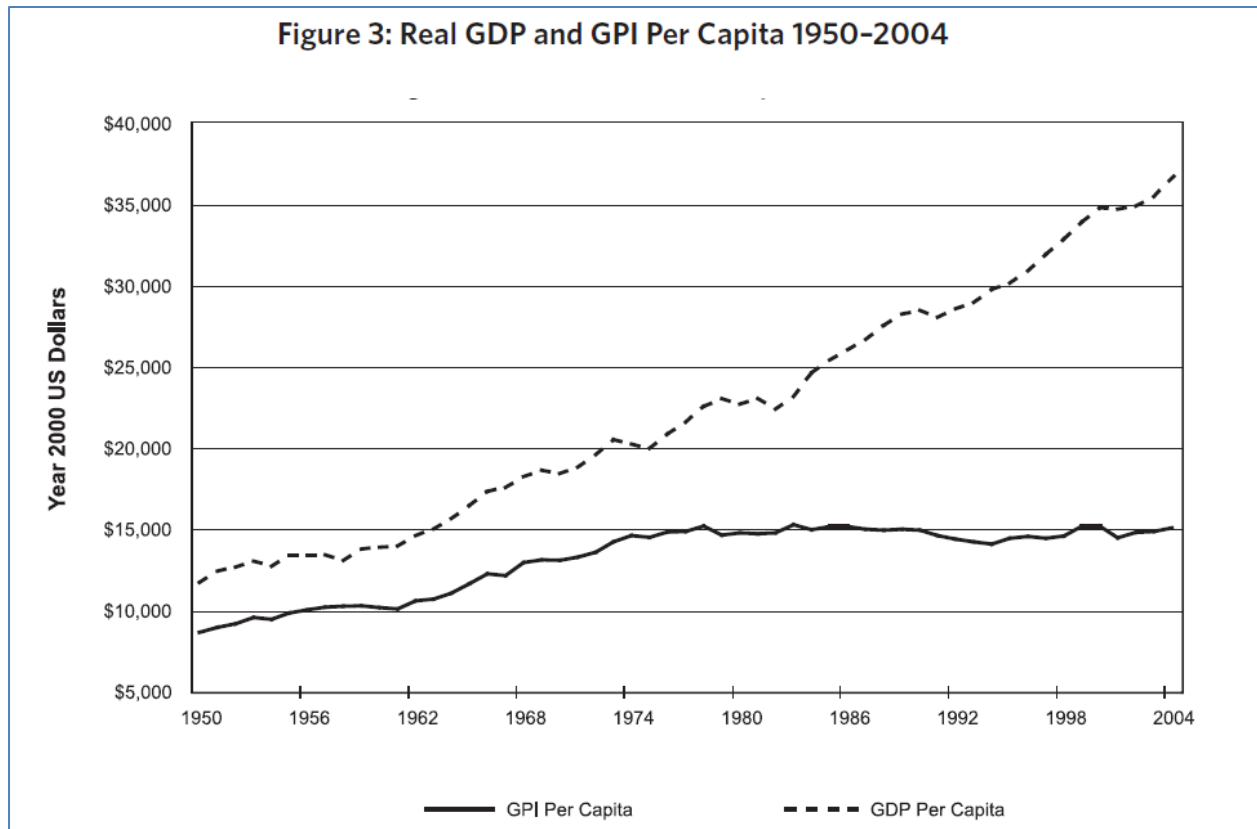
Gráfico 15
Límites del crecimiento sustentable



Fuente: Daly, Herman. *Ecological Economics*, p. 20.

³³ Stiglitz, Joseph, Sen, Amartya y Fitoussi, Jean-Paul. *Report by the Commission on the Measurement of Economic Performance and Social Progress*. www.stiglitz-sen-fitoussi.fr, 2009.

Gráfico 16 Índice de Progreso Genuino por habitante en Estados Unidos: 1950-2004



Fuente: Constanza, Robert, Hart, Maureen, Posner, Stephen and Talbert, John. *Beyond GDP: The Need for New Measures of Progress*. The Pardee Papers, N. 4, Boston University, 2009.

Una propuesta para la línea de codicia

Definiciones básicas

Línea de pobreza. Nivel mínimo de ingreso o consumo por persona que permita la satisfacción de las *necesidades básicas* de una familia (nutrición, educación, salud, vivienda) en condiciones compatibles con la dignidad humana.

Necesidades humanas. Incluyen las necesidades básicas, indispensables para la satisfacción saludable de los requisitos biológicos y culturales, y otras necesidades que, sin ser indispensables, contribuyen a la realización plena de la persona humana, como el acceso a la cultura, el arte, el esparcimiento, el ejercicio de la creatividad y la libertad, la ampliación de las capacidades físicas y espirituales, etc.

Consumo suntuario. Conformado por bienes y servicios que generalmente rebasan las necesidades humanas plenas, contribuyen mínimamente al bienestar individual y pueden tener efectos neutros o negativos en el bienestar social e impactos negativos sobre la sustentabilidad y el bienestar de las futuras generaciones.

Línea de necesidades humanas adecuadas. Incluye el consumo mínimo necesario para la satisfacción tanto de las necesidades básicas como de las necesidades humanas, excluyendo el consumo suntuario.

Codicia. Puede definirse como la adquisición de un bien deseable por una persona o grupo, más allá de la necesidad, que conlleva una distribución socialmente desigual del bienestar, en la medida que otras personas son privadas de sus necesidades humanas.³⁴

Línea de codicia. Representa el máximo consumo individual moralmente aceptable en un contexto histórico determinado, por encima del cual todo incremento en el consumo individual es negativo para la sociedad y/o para las futuras generaciones y la naturaleza.

Elementos conceptuales

Para fundamentar conceptualmente una exposición sobre los límites del consumo individual en las condiciones actuales de inequidad y no sustentabilidad, se debe partir, entonces, de una concepción crítica del pensamiento neo-clásico, inspirada en las críticas de varias escuelas y autores alternativos como los expuestos. Se puede postular, entonces, lo siguiente:

- a. La naturaleza humana es inherentemente social y solidaria. En consecuencia la función que debe optimizarse no es la satisfacción individual en el corto plazo, sino la realización social y sustentable de las necesidades humanas en el largo plazo, incluyendo la participación de las generaciones futuras. La maximización de esta función no se produce automáticamente por las leyes del mercado, sino requiere una actividad reguladora del estado.
- b. La realización tanto individual como colectiva de la persona humana no se puede describir mediante una función monótona creciente del consumo de bienes materiales. Éstos constituyen solamente medios para la satisfacción humana, y la realización humana incluye una dimensión espiritual esencial a su naturaleza. Una visión integral de la naturaleza humana solamente puede definir la posesión y el consumo de bienes materiales, en determinadas proporciones, como una condición necesaria, pero nunca suficiente para la realización integral de la persona humana. El gráfico A compara la función individual de utilidad en la teoría neoclásica con la formulación alternativa propuesta.

En el primer caso (curva roja) la función es monótona creciente, indicando que siempre un incremento de consumo aumenta la satisfacción individual. Su concavidad negativa refleja los rendimientos decrecientes del consumo respecto al bienestar.

La curva alternativa (verde) es inferior a la convencional, tomando en cuenta que el consumo individual puede ser menos beneficioso para el bienestar colectivo a partir de determinado punto, cuando no se destina a las necesidades humanas sino al consumo suntuario, y afecta las posibilidades de las personas pobres de satisfacer sus derechos sociales básicos, o los derechos de las futuras generaciones para hacerlo. La distancia entre las dos líneas aumenta progresivamente, y la línea alternativa en un punto dado alcanza su máximo. Este punto es el valor más alto de consumo personal que puede darse sin afectar negativamente el bienestar del resto de la sociedad o de las generaciones futuras. Este punto puede considerarse como la línea de codicia.

³⁴ Edney, Julian. "Greed, Part I". *Post-autistic Economics Review* Issue no. 31, 16 May 2005.

Hipótesis

- a. La racionalidad del *homo economicus* definido por la conducta hedonista (maximización del bienestar mediante el consumo) de la teoría económica neoclásica no es la única posible. El consumo no necesariamente mejora el bienestar, y éste depende de la cultura y la escala individual y social de valores.
- b. No se alcanza el óptimo de Pareto mediante la maximización del bienestar individual. El máximo bienestar individual no coincide con el óptimo social del bienestar. La maximización no regulada del bienestar mediante el mercado ha conducido a la distribución actual de la riqueza, que es moralmente inaceptable, ambientalmente insustentable e injusta.
- c. La optimización del bienestar de la sociedad, a partir de la satisfacción sustentable de las necesidades humanas de toda la población, requiere una distribución diferente de la riqueza.

Función social de consumo ético y sustentable

El gráfico B explica dos funciones. La primera corresponde a la situación actual, en la cual todo el ingreso generado individualmente es apropiado individualmente (luego del pago de impuestos actuales). Su ecuación es:

$$y = x, \text{ para todo } x$$

Donde x es el ingreso generado y y el ingreso apropiado individualmente. Esta función corresponde a la recta azul en el gráfico B.

El gráfico también contiene líneas horizontales correspondientes (de menor a mayor) a las líneas de pobreza, de necesidades humanas adecuadas y de codicia.

La línea verde en el gráfico corresponde a la función social de consumo ético y sustentable, su diferencia con el consumo actual está en varios tramos:

- a. Cuando el ingreso personal es menor a la línea de pobreza, el consumo ético forma una recta horizontal en la línea de pobreza, que es el mínimo consumo éticamente aceptable, bajo el postulado de que ningún ser humano pueda ser privado del acceso a las necesidades básicas, ya que la humanidad produce varias veces más que lo suficiente para alcanzarlas.
- b. En el segundo tramo, comprendido entre la línea de pobreza y la de consumo adecuado, el consumo ético corresponde al total del ingreso generado, ya que el ingreso contribuye plenamente a una auténtica realización humana.
- c. En el tercer tramo, comprendido entre la línea de consumo adecuado y la línea de codicia, la función de consumo ético tiene las siguientes características:
 - a. En el punto de intersección con la línea de consumo adecuado, es tangente a la recta $y = x$, y por tanto su pendiente vale 1.
 - b. Es una función monótona creciente, con pendiente positiva.
 - c. Su concavidad (segunda derivada: d^2y/dx^2) es negativa.
 - d. Es una función que converge asintóticamente hacia la línea de codicia:

$\lim(y) = \text{Línea de codicia}$

- d. En consecuencia, el ingreso o consumo éticamente aceptable tiene como máximo la línea de codicia, a la cual converge.

Para todos los niveles de consumo superiores a la línea de necesidades humanas adecuadas, el consumo éticamente aceptable es menor al consumo observado. La diferencia entre estas dos magnitudes es una función creciente del ingreso.

Esta diferencia corresponde a la parte del ingreso individual para valores cercanos o superiores a la línea de codicia, que debe ser redistribuido, sea mediante donaciones o contribuciones de personas ricas con conciencia, o sea mediante una intervención pública a través de impuestos u otros medios.

Estos recursos deben encausarse hacia la consecución de dos objetivos:

- a. La superación de la pobreza, para lograr la satisfacción de las necesidades básicas de toda la humanidad, que como se ha visto, puede alcanzarse mediante la redistribución de un porcentaje relativamente bajo del ingreso mundial. Una vez alcanzada esta meta, la redistribución podría reducir los índices de desigualdad social a niveles éticamente aceptables, y asegurar la igualdad de oportunidades para toda la humanidad.
- b. La recuperación de la sustentabilidad, que implica la recuperación de la capacidad del planeta para mantener sus ecosistemas y recursos en forma adecuada, y la reducción del consumo excesivo.

El gráfico B muestra la participación de estos dos objetivos en la redistribución de recursos, que permite inicialmente eliminar la pobreza, y además avanzar hacia los objetivos de equidad y sustentabilidad.

¿Cómo definir la línea de codicia?

La línea de codicia (LC), definida como una constante para un contexto histórico y geográfico determinado (un país x en un período t) en realidad es variable, y depende de varios elementos en el contexto internacional, entre los que pueden mencionarse al menos los siguientes:

- a. Debe ser una función decreciente de la función de huella ecológica. Si se define como 100 el valor máximo sustentable de la huella ecológica (HE), entonces:

$$LC = f(HE - 100) \quad \text{tal que: } \delta(LC) / \delta(HE - 100) < 0$$

- b. Será también una función decreciente de la incidencia de la pobreza mundial (PzG) y de la incidencia de la pobreza nacional (P_i). A mayor pobreza, menor línea de codicia, y viceversa.

$$LC = g(PzG, P_i) \quad \text{tal que: } \delta(LC) / \delta(PzG) < 0, \delta(LC) / \delta(P_i) < 0$$

- c. Será una función decreciente de la desigualdad social mundial y nacional, medida por el coeficiente de Gini.

$$LC = h(GiniG, Gini_i) \quad \text{tal que: } \delta(LC) / \delta(GiniG) < 0, \delta(LC) / \delta(Gini_i) < 0$$

- d. Será una función creciente del ingreso por habitante global (Y_g) y nacional (Y_i).

$$LC = l(Y_g, Y_i) \quad \text{tal que: } \delta(LC) / \delta(Y_g) > 0, \delta(LC) / \delta(Y_i) > 0$$

En síntesis:

- **Línea de Codicia = f (Huella Ecológica – 100 (-), Pobreza mundial (-), Pobreza nacional (-), Gini mundial (-), Gini nacional (-), Ingreso por habitante mundial (+), Ingreso por habitante nacional (+))**

El signo positivo en la ecuación (+) indica una función creciente y viceversa. El gráfico C presenta las funciones discutidas.

Gráfico A
Funciones alternativas consumo-bienestar

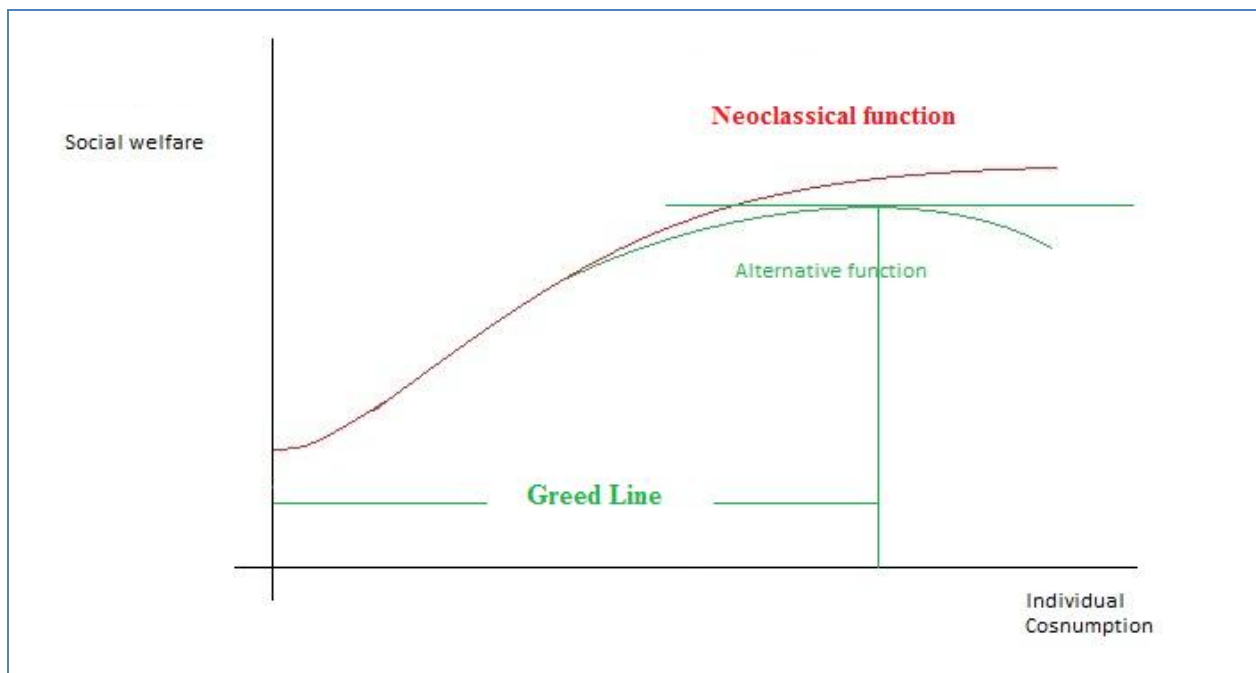


Gráfico B
Línea de Codicia y Función de consumo éticamente aceptable

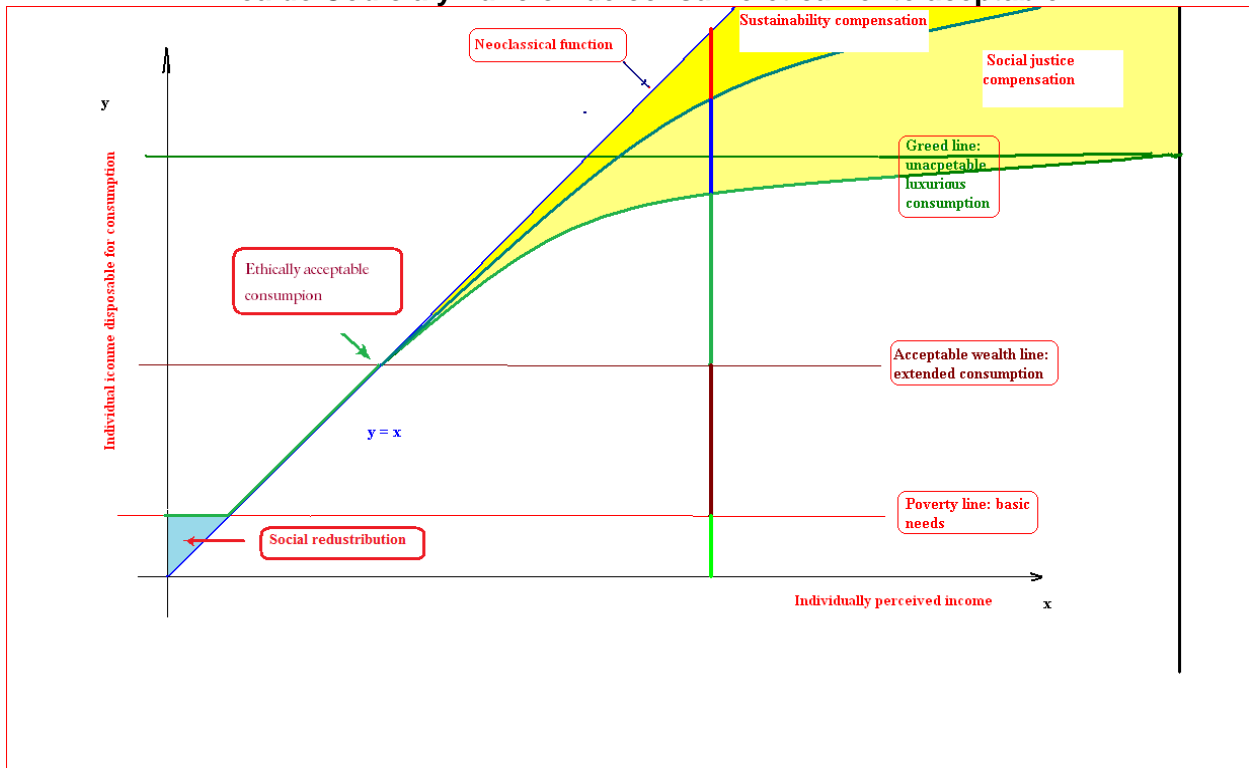
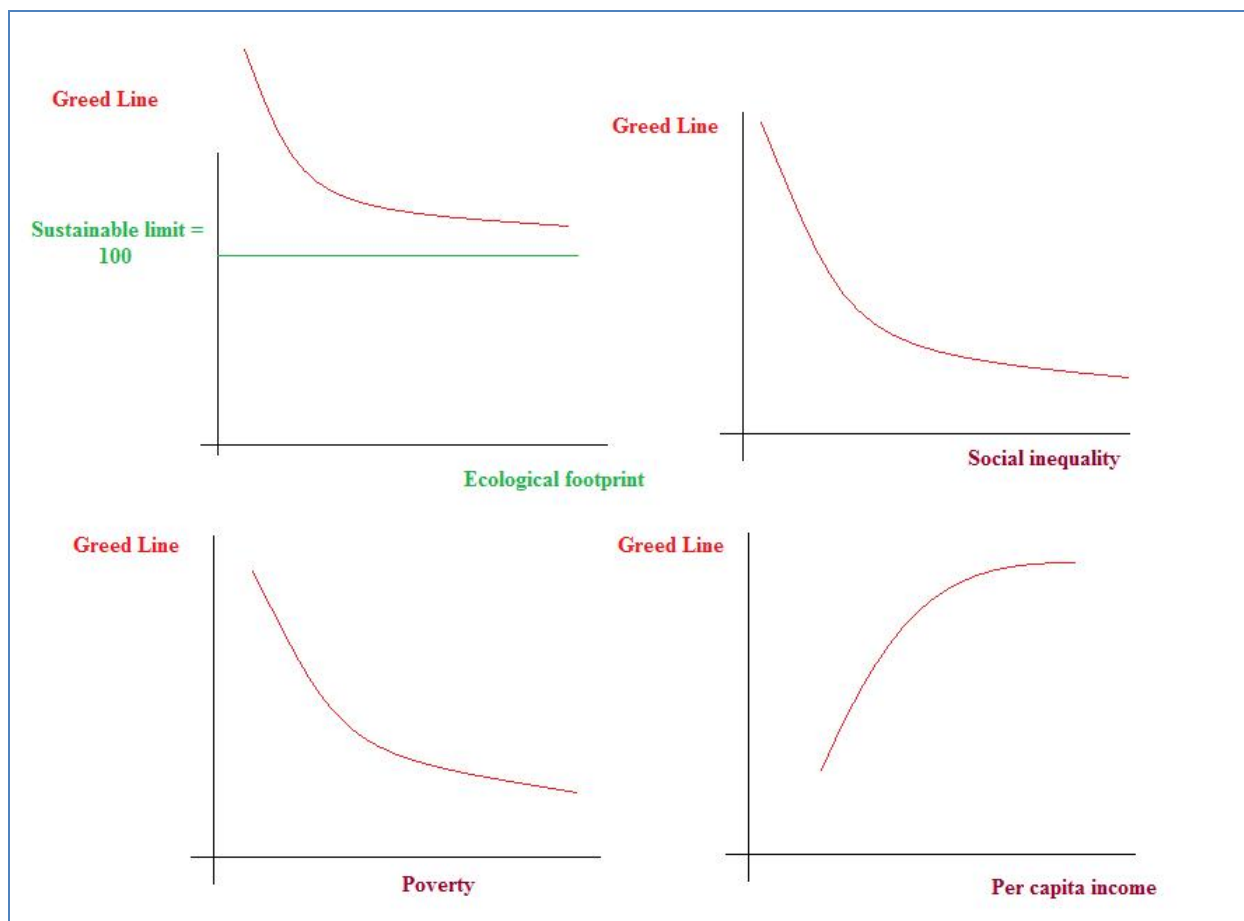


Gráfico C
Funciones relevantes de la línea de codicia



Conclusión

Si bien el sostenido crecimiento de la economía capitalista ha logrado que la producción actual supere en varias veces las necesidades fundamentales de la población mundial, la enorme inequidad social impide al menos al 40% de la humanidad de la satisfacción de sus necesidades humanas básicas, mientras que el consumo suntuario absorbe una parte significativa del producto mundial. El tamaño de la economía ha superado, por otra parte, la capacidad de reposición del planeta, creando problemas globales como el cambio climático, la pérdida de la biodiversidad y otros, que amenazan severamente el futuro de la civilización y excluyen a las futuras generaciones del derecho a alcanzar una vida digna. No se ven signos claros de cambio en el modelo de acumulación, cuyo carácter inequitativo, socialmente excluyente y ambientalmente insustentable ha tendido a perpetuarse y profundizarse.

América Latina, la región socialmente más inequitativa del planeta, ha sido afectada desde 1982 por políticas neoliberales inspiradas en el Consenso de Washington, que no solamente han fracasado en su intento de restablecer el crecimiento de la economía, sino que han profundizado las desigualdades sociales, han perpetuado la pobreza masiva, y han conllevado a la reprimarización de la economía, expandiendo la exportación de materias primas y alimentos, con considerables impactos ambientales que exacerbaban la falta de sustentabilidad del proceso de acumulación.

El Ecuador, un país pequeño y escasamente diversificado, caracterizado históricamente por grandes desigualdades sociales, étnicas y regionales, constituye un ejemplo de los efectos sociales, ambientales y económicos adversos de las políticas de apertura internacional y liberalización económica. Aunque el petróleo ha sido el eje de la economía durante 40 años, los impactos ambientales y sociales de su extracción han sido severos, y la riqueza generada no ha beneficiado sino en forma limitada a los sectores populares.

Los casos de Ecuador en particular, y América Latina en general, confirman la necesidad imperiosa de revertir los efectos sociales y ambientales adversos del crecimiento basado en el libre mercado y la liberalización económica, que se ha impuesto a escala mundial durante las últimas décadas. La acumulación, de carácter socialmente excluyente y ambientalmente insustentable, se ha justificado conceptualmente en la economía neoclásica, que define la naturaleza humana por una conducta encaminada a la maximización de la utilidad o placer individual, derivados de la posesión creciente de bienes materiales.

Varios autores destacados, como Sen, North, Lefebver y Daly, y teorías como la del desarrollo humano, la economía institucional, la economía ecológica y la economía budista, coinciden en sus críticas profundas al pensamiento neoclásico y a su visión estrecha e irrealista de la naturaleza humana y del consumo. A partir de varios elementos de estos autores, se plantea una concepción alternativa de la naturaleza humana, concibiendo al consumo como un medio, y no como un fin en sí mismo, supeditado a la necesidad moral de permitir el acceso universal a la satisfacción de las necesidades humanas a las generaciones actuales y futuras.

La línea de codicia se formula como el nivel máximo de consumo personal éticamente aceptable en la sociedad actual. El excesivo consumo no ha conducido a una mejora en la calidad de vida y es negativo en términos éticos, sociales y ambientales. Se distinguen tres límites en el consumo individual. El inferior corresponde a la línea de pobreza, que representa el umbral mínimo de satisfacción de necesidades vitales. En segundo lugar aparece una línea de necesidades humanas legítimas, que incluyen además otras dimensiones como la cultura y el arte. La línea de codicia marca el máximo nivel éticamente aceptable. Puede determinarse como el máximo consumo individual que no afecte el bienestar de las generaciones actuales y futuras. Se plantea la necesidad de redistribuir parcialmente los ingresos individuales sobre el límite de necesidades humanas, con la finalidad de eliminar la pobreza y restituir la economía mundial hasta sus límites sustentables.

La línea de codicia puede definirse como constante en un contexto histórico nacional definido, pero es variable a escalas temporales y regionales más amplias. Su nivel es menor a mayor inequidad y pobreza, y también a mayor actividad económica globalmente no sustentable, mientras que puede aumentar conforme la economía crece dentro de límites sustentables y equitativos.

Bibliografía

- Arnsperger, Christian y Varoufakis, Yanis. "What is Neo-classical Economics?", *Post-Autistic Economics Review*, Issue no. 38, July 2006.
- Banco Central del Ecuador. Marzo 2008 y números anteriores. *Información Estadística Mensual* (Quito: Banco Central del Ecuador).
- Banco Mundial (<http://iresearch.worldbank.org/PovcalNet>).
- Brown, Lester. *Plan B 3.0*. (www.earth-policy.org).
- CEPAL. *Panorama Social de América Latina* (Santiago de Chile: CEPAL, 2001).
- CEPAL. *Panorama Social de América Latina* (Santiago de Chile: CEPAL, 2007).
- CEPAL-UNEP. *The Sustainability of Development in Latin America and the Caribbean: Challenges and Opportunities*. Santiago de Chile: United Nations, 2002.
- Constanza, Robert, Hart, Maureen, Posner, Stephen and Talbert, John. *Beyond GDP: The Need for New Measures of Progress*. The Pardee Papers, N. 4, Boston University, 2009.
- Daly, Herman and Farloey, Joshua. *Ecological Economics: Principles and Applications*. Washington: Island Press, 2004. Daly, Herman. *Economics in a Full World*. Scientific American. September 2005.
- Davies, James B., Sandstrom, Susanna, Shorrocks, Anthony, and Wolff, Edward N. *The World Distribution of Household Wealth*. ONU-WIDER, Helsinki, 2006.
- Dawnay, Emma and Shah, Hetan, 2005. *Behavioral Economics: Seven principles for Policy-makers*. New Economics Foundation.
www.serco.com/instituteresource/subjects/contractdesign/behave/index.asp, 2011.
- De Ferranti, David et al. *Inequality in Latin America and the Caribbean: Breaking with History?* Washington D.C.: World Bank, 2003.
- Elbers, C., Lanjouw, J., Lanjouw, P., 2003. Micro-level estimation of poverty and inequality. *Econometrica* 71(1), 355-364.
- Elbers, C., Lanjouw, J., Lanjouw, P., 2005. Imputed welfare estimates in regression analysis. *Journal of Economic Geography* 5(1), 101-118.
- Earth Policy Institute. <http://www.earth-policy.org/>.
- Edney, Julian. "Greed, Part I". *Post-autistic Economics Review* Issue no. 31, 16 May 2005.
- Erik Angner and George Loewenstein. "Behavioral Economics". In: *Philosophy of Economics, Handbook of the Philosophy of Science. Vol. 5*. Vancouver: Elsevier, 2012 (forthcoming).

Ewing B., D. Moore, S. Goldfinger, A. Oursler, A. Reed, and M. Wackernagel. *The Ecological Footprint Atlas 2010*. Oakland: Global Footprint Network, 2010.

Global Footprint Network. www.footprintnetwork.org.

Henderson, J. M. y Quandt, R. E. *Teoría Microeconómica*. Tercera Edición. Barcelona, Ariel, 1995.

IDB 2000 *Development beyond Economics. Economic and Social Progress in Latin America* (Baltimore: The Johns Hopkins University Press).

INEC. Censo de población, 2001 y Encuesta de Condiciones de vida, 2006.

INEC. Encuestas de condiciones de vida, 1995, 2006.

Larrea, Carlos, Freire, Wilma, y Lutter, Chessa 2001 *Equidad desde el principio: la situación nutricional de los niños ecuatorianos* (Washington: PAHO-MBS).

Larrea, Carlos, Landín, Renato, Larrea, Ana Isabel, Brborich, Wladimir y Fraga, Rosario. "Pobreza, desigualdad y Crecimiento en el Ecuador". Quito: RIMISP, 2008 (documento no publicado).

Larrea, Carlos. *The Mirage of Development: Oil, Employment and Poverty in Ecuador (1972-1990)*, Tesis de Ph.D. York University.

Lefebver. Louis. "What Remains of Development Economics?" *Indian Economic Review*, Vol. XXVII, 1992; in Spanish in *Desarrollo Económico*, No.122, July-September, 1991.

Londoño, Juan Luis. *Poverty, Inequality and Human Capital Development in Latin America. 1950-2025*. Washington: World Bank, 1996.

Mshana, R. *Poverty, Wealth and Ecology: The Impact of Economic Globalization: A Background to the Study Process* (documento no publicado), 2007.

North, Douglass. "Economic Performance Trough Time". *The American Economic Review*. Vol. 84, Issue 3, June 1994, 359-368. North, Douglass. *Institutions, Institutional Change and Economic Performance*. Cambridge: Cambridge University Press, 1990.

PNUD *Informe sobre Desarrollo Humano en el Ecuador*. Quito: PNUD, 2001.

Puntasen, Apichai. *The World's Crises and the Response to the Crises by Buddhist Economics*. Paper presented to the Second Meeting of the WCC Greed Line Study Group, 15-17 March 2011, Orthodox Academy of Crete, Crete, Greece.

Sen, Amartya. *On Ethics and Economics*. Carlton: Blackwell, 1988, pp. 78-83.

Stern, Nicholas. *El informe Stern: la verdad sobre el cambio climático*. Barcelona: Paidós, 2007.

Stiglitz, Joseph, Sen, Amartya y Fitoussi, Jean-Paul. *Report by the Commission on the Measurement of Economic Performance and Social Progress*. www.stiglitz-sen-fitoussi.fr, 2009.

UNDP. *Human Development Report*. UNDP: New York, 2007.

United Nations. *The Inequality Predicament*. 2005.

Vos, Rob. 2002 “*Dollarization, Real Wages, Fiscal Policy and Social Protection: Ecuador’s Policy Trade-offs*”.